

- ***BALADA DE LA PRIMERA NOVIA***
- ***BALADA DEL AMOR IMPOSIBLE***
- ***PALABRAS DEL NEGRO DOLINA SACADAS DE UN PROGRAMA DE RADIO.***
- ***EL CORSO TRISTE DE LA CALLE CARACAS***
- ***LA CIENCIA EN FLORES***
- ***LA CONSPIRACION DE LAS MUJERES HERMOSAS***
- ***LA DECADENCIA DE LA AMISTAD***
- ***EL ARTE DE LA IMPOSTURA***
- ***LA DECADENCIA DE LA BOLITA***
- ***REFUTACIÓN DEL REGRESO***
- ***LITERATURAS DEL ANGEL GRIS***
- ***EL REPARTO DE SUEÑOS (Fragmento)***
- ***LOS AMANTES DESCONOCIDOS***
- ***PACTOS DIABOLICOS EN FLORES***

## **BALADA DE LA PRIMERA NOVIA**

(Por Alejandro Dolina)

El poeta **Jorge Allen** tuvo su primera novia a la edad de doce años. Guarden las personas mayores sus sonrisas condescendientes. Porque en la vida de un hombre hay pocas cosas más serias que su amor inaugural.

Por cierto, los mercaderes, los **Refutadores de Leyendas** y los aplicadores de inyecciones parecen opinar en forma diferente y resaltan en sus discursos la importancia del automóvil, la higiene, las tarjetas de crédito y las comunicaciones instantáneas. El pensamiento de estas gentes no debe preocuparnos. Después de todo han venido al mundo con propósitos tan diferentes de los nuestros, que casi es imposible que nos molesten.

Ocupémonos de la novia de **Allen**. Su nombre se ha perdido para nosotros, no lejos de Patricia o Pamela. Fue tal vez morocha y linda.

El poeta niño la quiso con gravedad y temor. No tenía entonces el cínico aplomo que da el demasiado trato con las mujeres. Tampoco tenía - ni tuvo nunca- la audacia guaranga de los papanatas.

Las manifestaciones visibles de aquel romance fueron modestas. **Allen** creía recordar una mano tierna sobre su mentón, una blanca vecindad

frente a un libro de lectura y una frase, tan solo una: "Me gustas vos." En algún recreo perdió su amor y más tarde su rastro.

Después de una triste fiestita de fin de curso, ya no volvió a verla ni a tener noticias de ella. Sin embargo siguió queriéndola a lo largo de sus años. **Jorge Allen** se hizo hombre y vivió formidables gestas amorosas. Pero jamás dejó de llorar por la morocha ausente. La noche en que cumplía treinta y tres años, el poeta supo que había llegado el momento de ir a buscarla.

Aquí conviene decir que la aventura de la Primera Novia es un mito que aparece en muchísimos relatos del barrio de **Flores**. Los racionalistas y los psicólogos tejen previsibles metáforas y alegorías resobadas. De ellas surge un estado de incredulidad que no es el más recomendable para emocionarse por un amor perdido.

A falta de mejor ocurrencia, **Allen** merodeo la antigua casa de la muchacha, en un barrio donde nadie la recordaba. Después consulto la guía telefónica y los padrones electorales. Miro fijamente a las mujeres de su edad y también a las niñas de doce años. Pero no sucedió nada.

Entonces pidió socorro a sus amigos, los **Hombres Sensibles de Flores**. Por suerte, estos espíritus tan proclives al macaneo metafísico tenían una noción sonante y contante de la ayuda.

Jamás alcanzaron a comprender a quienes sostienen que escuchar las ajenas lamentaciones es ya un servicio abnegado.

Nada de apoyos morales ni palabras de aliento. Llegado el caso, los muchachos del **Angel Gris** actuaban directamente sobre la circunstancia adversa: convencían a mujeres tercas, amenazaban a los tramposos, revocaban injusticias, luchaban contra el mal, detenían el tiempo, abolían la muerte.

Así, ahorrándose inútiles consejos, con el mayor entusiasmo buscaron junto al poeta a la **Primera Novia**. El caso no era fácil. **Allen** no poseía ningún dato prometedor. Y para colmo anuncio un hecho inquietante:

- Ella fue mi primera novia, pero no estoy seguro de haber sido su primer novio.

- Esto complica las cosas- dijo **Manuel Mandeb**, el polígrafo-. Las mujeres recuerdan al primer novio, pero difícilmente al tercero o al quinto.

El músico Ives Castagnino declaró que para una mujer de verdad, todos los novios son el primero, especialmente cuando tienen carácter fuerte. Resueltas las objeciones leguleyas, los amigos resolvieron visitar a Celia, la vieja bruja de la calle Gavilán. En realidad, **Allen** debió ser llevado a la rastra, pues era hombre temeroso de los hechizos.

- Usted tiene una gran pena- grito la adivina apenas lo vio.

- Ya lo sé señora... dígame algo que yo no sepa....

- Tendrá grandes dificultades en el futuro....

- También lo sé....

- Le espera una gran desgracia....

- Como a todos, señora....

- Tal vez viaje....

- O tal vez no....

- Una mujer lo espera....

- Ahí me va gustando... Dónde está esa mujer?

- Lejos, muy lejos... En el patio de un colegio. Un patio de baldosas grises.

- Siga... con eso no me alcanza.

- Veo un hombre que canta lo que otros le mandan cantar. Ese hombre sabe algo....Veo también una casa humilde con pilares rosados.

- Que más?

- Nada más... Cuanto más yo le diga, menos podrá usted encontrarla. Váyase. Pero antes pague.

Los meses que siguieron fueron infructuosos. Algunas mujeres de la barriada se enteraron de la búsqueda y fingieron ser la Primera Novia para seducir al poeta. En ocasiones **Mandeb**, Castagnino y el ruso **Salzman** simulaban ser **Allen** para abusar de las novias falsas.

Los viejos compañeros del colegio no tardaron en presentarse a reclamar ecovaciones. Uno de ellos hizo una revelación brutal.

- La chica se llamaba **Gómez**. Fue mi Primera Novia

- Mentira! - grito **Allen**.

- Por que no? Pudo haber sido la Primera Novia de muchos.

Entre todos lo echaron a patadas.

Una tarde se presento una rubia estupenda de ojos enormes y esforzados breteles. Resulto ser el segundo amor del poeta. Algunas semanas después apareció la sexta novia y luego la cuarta. Se supo entonces que **Jorge Allen** solía ocultar su pasado amoroso a todas las mujeres, de modo que cada una de ellas creía iniciar la serie.

A fines de ese año, **Manuel Mandeb** concibió con astucia la idea de organizar una fiesta de ex-alumnos de la escuela del poeta.

Hablaron con las autoridades, cursaron invitaciones, publicaron gacetillas en las revistas y en los diarios, pegaron carteles y compraron masas y canapés.

La reunión no estuvo mal. Hubo discursos, lagrimas, brindis y algún reencuentro emocionante. Pero la chica de apellido **Gómez** no concurrió.

Sin embargo, los **Hombres Sensibles** -que estaban allí en calidad de colados- no perdieron el tiempo y trataron de obtener datos entre los presentes.

El poeta converso con **Inés**, compañera de banco de la morocha ausente.

- **Gómez**, claro -dijo la chica-. Estaba loca por **Ferrari**.

**Allen** no pudo soportarlo.

- Estaba loca por mi.

- No, no... Bueno, eran cosas de chicos.

Cosas de chicos. Nada menos. Amores sin calculo, rencores sin piedad, traiciones sin remordimiento.

El petiso **Cáceres** declaro haberla visto una vez en **Paso del Rey**. Y alguien se la había cruzado en el tren que iba a **Moreno**.

Nada más.

Los muchachos del **Angel Gris** fueron olvidando el asunto. Pero **Allen** no se resignaba. Inútilmente buscó en sus cajones algún papel subrepticio, alguna anotación reveladora. Encontró la foto oficial de sexto grado. Se descubrió a si mismo con una sonrisa de zonzo. La morochita estaba lejos en los arrabales de la imagen, ajena a cualquier drama.

- Ay, si supieras que te he llorado...! Si supieras que me gustaría mostrarte mi hombría... Si supieras que lo que aprendí desde aquel tiempo...

Una noche de verano, el poeta se aburría con **Manuel Mandeb** en una churrasquería de **Caseros**. Un payador mediocre complacía los pedidos de la gente.

- Al de la mesa del fondo le canto sinceramente....

De pronto **Allen** tuvo una inspiración.

- Ese hombre canta lo que otros le mandan cantar.

- Es el destino de los payadores de churrasquería.

- Celia, la adivina, dijo que un hombre así conocía a mi novia....

**Mandeb** copó la banca.

- Acérquese, amigo.

El payador se sentó en la mesa y acepto una cerveza. Después de algunos vagos comentarios artísticos, el polígrafo fue al asunto.

- Se me hace que usted conoce a una amiga nuestra. Se apellida **Gómez**, y creo que vivía por Paso del Rey.

- Yo soy **Gómez** - dijo el cantor-. Y por esos barrios tengo una prima.

Después pulso la guitarra, se levanto y abandonando la mesa se largo con una décima.

*"Acá este amable señor  
conoce una prima mía  
que según creo vivía  
en la calle Tronador.  
Vaya mi canto mejor  
con toda mi alma de artista  
tal vez mi verso resista  
pa' saludar a esta gente  
y a mi prima, la del puente  
sobre el Río Reconquista."*

Durante los siguientes días los **Hombres Sensibles de Flores** recorrieron **Paso del Rey** en las vecindades del río **Reconquista**, buscando la calle **Tronador** y una casa humilde con pilares rosados. Una tarde fueron atacados por unos lugareños levantiscos y dos noches después cayeron presos por sospechosos. Para facilitarse la investigación decían vender sabanas. **Salzman** y **Mandeb** levantaron docenas de pedidos.

Finalmente, la tarde que **Jorge Allen** cumplía treinta y cuatro años, el poeta y **Mandeb** descubrieron la casa.

- Es aquí. Aquí están los pilares rosados

**Mandeb** era un hombre demasiado agudo como para tener esperanzas.

- No me parece, Vámonos.

Pero **Allen** toco el timbre. Su amigo permaneció cerca del cordón de la vereda.

- Aquí no es, rajemos.

Nuevo timbrazo. Al rato salió una mujer gorda, morochita, vencida, avejentada. Un gesto forastero le habitaba el entrecejo. La boca se le estaba haciendo cruel. Los años son pesados para algunas personas.

- Buenas tardes. - dijo la voz que alguna vez había alegrado un patio de baldosas grises.

Pero no era suficiente. Ya la mujer estaba más cerca del desengaño que de la promesa.

Y allí, a su frente, **Jorge Allen**, más niño que nunca, mirando por encima del hombro de la Primera Novia, esperaba un milagro que no se producía.

- Busco a una compañera de colegio- dijo-. Soy **Allen**, sexto grado B, turno mañana. La chica se llamaba **Gómez**.

La mujer barrió los ojos y una niña de doce años sonrió dentro suyo. Se adelantó un paso y comenzó una risa amistosa con interjecciones evocativas. Rápido como el refucilo, en uno de los procedimientos más felices de su vida, **Mandeb** se adelantó.

- Nos han dicho que vive por aquí... Yo soy **Manuel Mandeb**, mucho gusto.

Y apretó la mandíbula con toda la fuerza de su alma, mientras le clavaba una mirada de súplica, de inteligencia o quizás de amenaza.

Tal vez inspirada por los ángeles que siempre cuidan a los chicos, ella comprendió.

- Encantada- murmuró- Pero lamento no conocer a esa persona. Le habrán informado mal.

- Por un momento pensé que era usted - respiró **Allen**-. Le ruego que nos disculpe.

- Vamos - sonrió **Mandeb**-. La señora bien pudo haber sido tu alumna, viejo sinvergüenza....

Los dos amigos se fueron en silencio.

Esa noche **Mandeb** volvió solo a la casa de los pilares rosados.

Ya frente a la mujer morocha le dijo:

- Quiero agradecerle lo que ha hecho....
- Lo siento mucho... No he tenido suerte, estoy avergonzada, míreme....
- No se aflija. El la seguirá buscando eternamente.

Y ella contesto, tal vez llorando:

- Yo también.
- Algún día todos nos encontraremos. Buenas noches, señora.

Las aventuras verdaderamente grandes son aquellas que mejoran el alma de quien las vive. En ese único sentido es indispensable buscar a la Primera Novia. El hombre sabio deberá cuidar -eso si- el detenerse a tiempo, antes de encontrarla.

El camino esta lleno de hondas y entrañables tristezas. **Jorge Allen** siguió recorriéndolo hasta que el mismo se perdió en los barrios hostiles junto con todos los **Hombres Sensibles**.

## **BALADA DEL AMOR IMPOSIBLE**

Los cronistas más serios del barrio del **Angel Gris** coinciden en destacar la propensión de sus habitantes hacia los amores imposibles.

Así, mientras los jóvenes de otros barrios se enamoran de muchachas groseramente posibles, los hombres de **Flores** parecen condenados a amar - casi siempre en secreto - a mujeres que no serán para ellos.

Y en honor a estas damas es que los **Hombres Sensibles** hacen lo que hacen.

Algunos emprenden desde chicos el estudio del violín, únicamente para aprender a tocar un vals en obsequio de su amada. No importa que ella no alcance jamás a oírlo. Ese no es el punto.

Otros indagan los secretos de la versificación y se sumergen en el dolor para lograr una poesía. Hay quienes se ejercitan en el coraje y cultivan la guapeza. Y no faltan los que eligen la melancolía o la locura.

Piensen los **Hombres Sensibles** que siendo mejores merecerán ser amados. Y para la ética sentimental de este barrio, los mejores hombres son artistas, valientes, tristes o locos. Por eso los muchachos más virtuosos de **Flores** sufren por amor. Esta realidad ha despertado la atención de todos y la piedad de muchos. Cada semana, los enamorados de **Flores** reciben el consejo de sus amigos sabios de otras barriadas.

- ¿Por qué amar a la Gran Marquesa del Norte, que es en realidad un duende? ¿Por qué no conformarse con la hija del yesero? Son voces tentadoras que exponen las ventajas del amor razonable. A estas exhortaciones, los **Hombres Sensibles** responden - no sin acierto - que en el amor no existe el libre albedrío y que nadie puede decidir de quién va a enamorarse.

Sin embargo - ya a riesgo de caer en especulaciones psicológicas fuera de tono - cabe reconocer que los muchachos del **Angel Gris** tienden a aproximarse sentimentalmente a las mujeres que menos les convienen.

Los tratadistas de Villa del Parque y los **Refutadores de Leyendas** sostienen que buscar pareja es una tarea enteramente racional y hasta científica.

Vale la pena citar la novela didáctica "Hoy te amo con la cabeza", del profesor Amadeo Battista. Esta obra esconde -apenas- la tesis antedicha, entre los rotos pliegues de su trama.

Parecidos criterios auspicia la esposa de este pensador, la doctora Alba C. de Battista en su libro *"Me casé con un cretino"*. Muchos hombres de negocios, comerciantes e industriales de la zona han entendido que el amor imposible es cosa nefasta, no sólo para el que ama, sino también para el desarrollo de las actividades productivas en general.

Declaran estos lúcidos mercaderes que, por lo común, los enamorados sin esperanza son pésimos empleados, más atentos al recuerdo de unos ojos pardos que a la correcta realización de una nota de débito.

Tratando de reducir el número de desencuentros amorosos en beneficio de la felicidad general, los **Refutadores de Leyendas** con la ayuda de dos contadores de la Sociedad de Fomento de **Villa Malcolm**, prepararon las **Tablas del Amor Infalible**, especie de regla de cálculo según la cual las medidas del cuerpo del hombre, su coeficiente intelectual, su edad, su educación, fortuna y berretines determinaban de un modo preciso a la mujer más conveniente para sus planes amorosos.

Esto es ni más ni menos que la refutación de una leyenda o -lo que es peor- su reducción a términos científicos.

La leyenda es ésta:

"Hay para cada hombre una mujer, una sola, que reúne todas las virtudes que ese hombre sueña. Su belleza está hecha para deslumbrar a ese hombre. Su voz ha sido creada para seducirlo. Su inteligencia, para suscitarle y sugerirle ideas amables. Su ternura, para hacerle dulce el diario sufrimiento. Esa mujer existe y anda por esas calles. Pero el destino ha decidido que nunca jamás se crucen los caminos de ningún hombre con la mujer que para él fue concebida."

**Manuel Mandeb** asegura en sus *Memorias* que cierta tarde creyó reconocer a lo lejos a la mujer que le correspondía, conforme a la leyenda. Inmediatamente se trabó en lucha con el destino y trató de alcanzar a la muchacha. Lo consiguió en la esquina de **Artigas** y **Avellaneda**.

Luego de interceptarle el paso, procedió a explicarle la vieja creencia de los **Hombres Sensibles**, mientras se secaba el sudor y trataba de recobrar el aliento. Pero la mujer no conocía la leyenda, o tal vez la conocía y la acataba puntualmente: dio media vuelta y se fue por **Artigas** hacia el norte.

Y ya que mencionamos a **Manuel Mandeb**, conviene recordar que su ilegible prosa se alzó solitaria frente a los tratados racionalistas y a los inventos de los **Refutadores de Leyendas**.

El polígrafo de **Flores** dejó un voluminoso estudio caratulado Registro de amores imposibles en la línea del **Sarmiento**. La obra consta de 914 fichas que corresponden a otros tantos casos concretos de amor sin recompensa. Está dividida en cuatro capítulos: El primero, subtítulo Nunca le dije nada, es el más extenso y registra episodios protagonizados por enamorados silenciosos.

El segundo, Negativas expone 115 rechazos, sus motivos, sus términos y consecuencias, para no hablar de otros detalles más bien superfluos que suelen recargar toda la obra de **Manuel Mandeb**.

El tercer capítulo, Amargo desengaño, cataloga 126 decepciones, incluidas cuatro padecidas por el propio autor. El cuarto y último capítulo es un inspirado texto romántico que se conoce como Elogio del amor inconcluso. Veamos este párrafo: "...Así como las personas que mueren en la plenitud nos ahorran el recuerdo de su vejez, los amores interrumpidos abruptamente siguen viviendo en nuestro corazón no como brasas agonizantes, sino como horrorosas llamas que queman cada noche...

"...No hay mejor amor que el que nunca ha sido. Los romances que alcanzan a completarse conducen inevitablemente al desengaño, al encono o a la paciencia; los amores incompletos son siempre capullo, son siempre pasión."

Pero dejemos ya a **Manuel Mandeb** y reflexionemos sobre ese delicado asunto. Es cierto que infinidad de personas decentes viven la módica dicha del amor común y corriente.

Pero el amor imposible, aquél del cual solamente son capaces los **Hombres Sensibles de Flores**, es el único cabalmente maravilloso y digno de admiración.

Ocurre así: un muchacho se enamora de la Mujer Más Hermosa. Desde ese momento, su vida no tiene otro sentido que ese amor. Sin embargo, el hombre sabe que no tiene chance en esa carrera, pues las Mujeres Más Hermosas suelen casarse con otros caballeros, generalmente ricos o buenos mozos o ambas cosas.

Sus buenos amigos le aconsejarán el olvido, pero este hombre ha nacido en **Flores** y no tiene la menor intención de gambetear el dolor. Y cada día deja mansamente que la tristeza le invada los huesos y que tiña hasta el último de sus pensamientos.

A veces, las distracciones y los mundanos asuntos amenazarán con hacerle olvidar siquiera por un momento su amor y pesadumbre. Pero el hombre reaccionará inmediatamente y se sumergirá otra vez en su propio abismo.

Que nadie se engañe. Este hombre que ríe a carcajadas cuando algún conocido le refiere el cuento de los supositorios, está pensando en su amor imposible.

Y la sangre que hincha sus venas es negra y espesa.

Pero, atención. Este amor que lo hace desgraciado es el que le hace mejor. El ya ha renunciado a la Mujer Más Hermosa. Jamás padecerá decepciones. Su pasión no envejecerá ni se envilecerá. Nadie podrá engañarlo. Y a fuerza de bañarse cada día en el sufrimiento, habrá aprendido el secreto de la resignación.

Los caballeros exitosos no conocerán jamás la verdadera esencia del amor imposible. Ellos jamás juegan su vida a una sola baraja. Con toda prudencia realizan inversiones en uno y otro lugar para compensar con unas las pérdidas ocasionadas por otras.

Pero el amor imposible no es cosa de prudentes, sino de Quijotes. Sólo cuatro veces en doce años vio Alonso Quijano a Aldonza Lorenzo.

Jamás cruzaron palabra. Pero eso le bastó para vivir en ella y por ella. Sin esperar recompensa.

Por eso, señores, si acaso atesoran ustedes uno de estos metejones locos, a no arrepentirse. Sigán soñando y esperando lo imposible. Aunque sepamos que nuestras ilusiones no habrán de cumplirse nunca, sigamos

acariciándolas. Lo contrario sería - como pensaba Wimpy - confundir una ilusión con un pagaré.

Será una larga jornada. Muchas veces tendremos ganas de contar nuestra pena, pero no podremos hacerlo, para no profanarla. Siempre estaremos solos y tristes, pero no es para tanto. Después de todo, ya se sabe que los únicos paraísos que existen son los paraísos perdidos.

## **PALABRAS DEL NEGRO DOLINA SACADAS DE UN PROGRAMA DE RADIO.**

"El verdadero milagro de la vida no es encontrarse con uno mismo, que después de todo no es más que una paradoja de quinta... Lo importante es encontrarse con alguien. Esos efímeros puentes que dentro de este mundo de islas algunos suelen tender; efímeros porque duran muy poco y hechos quizás de la misma materia de la que están hechos los sueños. Por ahí, cada tanto, en esa horrenda soledad que es la vida, uno liga un puente. Un puente que se puede tejer con un cariño o con un amor; quiere decir que en este mundo donde todas las citas son fallidas, o casi todas las citas son fallidas, en donde casi todo consiste en ir a esquinas donde nadie acude, en donde casi todos los encuentros fallan. Mi vida es ir a buscar y no encontrar, y es así...

Salvo alguna que otra vez, como flechas luminosas en la noche, en que uno va a una esquina y hay alguien, bueno... yo creo que eso merece festejarse y festejarlo con dignidad, y hacer digno ese pequeño puentecito que se ha tendido.

Solo una vez en la vida de un hombre pasa un centímetro cúbico de suerte y solo la pescará el que este todo el tiempo atento.

Nos toca solo un cachito de suerte en la vida y el peor de los pecados es dejarla pasar. Hay que estar atento a las señales, atento a las citas, que se cumplen pero son muy pocas, atento a los sueños que se dan, pero son muy pocos...."

## EL CORSO TRISTE DE LA CALLE CARACAS

(Por Alejandro Dolina)

Según una difundida leyenda, el Carnaval fue alguna vez una fiesta popular, con personas disfrazadas, música, baile, bromas y murgas. En verdad, cuesta creer semejante cosa. Como quiera que sea, la legendaria gesta ha muerto ya. Sin embargo, como silenciosas habitaciones vacías, han quedado ciertas fechas del almanaque a las que la terquedad general insiste en adjudicar la condición de carnavalesca.

Esos días son utilizados no ya para festejar sino más bien para reflexionar y añorar la ausencia de la fiesta. Se trata, según se ve, de un curioso destino: pasar del entusiasmo a la nostalgia, de la pasión a la meditación, de la alegría a la tristeza. Muchos espíritus taciturnos se solazan con este estado de cosas y afirman que la farra y el desenfreno de otras épocas fueron apenas un paso previo e inevitable, cuyo noble fin se cumple ahora, en el ejercicio del recuerdo.

Los **Hombres Sensibles de Flores** simpatizaban en cierto modo con este criterio. Para ellos el Carnaval no solamente servía para seducir señoritas en las milongas sino también para pensar en el paso del tiempo.

Puede afirmarse sin caer en el infundio que esta ilustre manga de atorrantes jamás consiguió entender el sentido de los Carnavales.

**Manuel Mandeb** pensaba que las gentes se ponían contentas en virtud de algún suceso que todos conocían menos él. Sus amigos padecían un desconcierto de la misma clase.

Esto puede explicar la extraña conducta de los **Hombres Sensibles** en los corsos y en los bailes.

Durante un rato hacían fuerza para sentirse alegres: bailaban, comían chorizos, se ponían caretas, hablaban con voz finita y mojaban a las damas con pomos de colores. Después comprendían que todo aquello era inútil y entonces se iban a otros bailes, discutían con los mozos, miraban las orquestas, evocaban antiguos Carnavales y cantaban el tango Siga el Corso. Ya en la madrugada maldecían el Carnaval, se estacionaban en las esquinas desoladas y se burlaban de los caminantes que volvían a sus casas.

Pero una tarde de verano **Manuel Mandeb** tuvo una inspiración genial. Se le ocurrió organizar todos los años el Corso Triste de la Calle **Caracas**.

Se trataba de una idea interesante: **Mandeb** pensaba que en los Carnavales vulgares todos disimulaban la tristeza disfrazándose de personas alegres. Su proyecto consistía en adoptar disfraces y actitudes melancólicas para ver si detrás de ellos se instalaba la alegría.

"Si bajo la sonora risa del payaso se adivina siempre una lágrima, es posible que encontremos una sonrisa si sacamos nuestras caretas de víctimas"

Si el propósito de **Mandeb** fue lograr un clima de pesadumbre, hay que decir que lo consiguió. El Corso Triste de la Calle **Caracas** era francamente tenebrosos. Todas las luces estaban apagadas. Los asistentes deambulaban como sombras fingiendo toda clase de sufrimientos.

Las murgas entonaban canciones trágicas y tangos de Agustín Magaldi.

Los disfraces eran lastimosos: de condenado a muerte, de novia abandonada, de jugador expulsado, de deudor hipotecario, de vendedor de libros y de intoxicado.

Con el tiempo el *Corso Triste* se fue haciendo más ambicioso y complejo. **Jorge Allen**, el poeta, empezó a escribir versos murgueros con pretensión literaria.

*"Si parliamo' del destino  
bororom bobom bobom...  
¿Quién conoce su camino?  
Bororom bobom bobom....  
Nadie puede contra la suerte  
la ultima carta es la de la muerte  
borobobom bobom bobom  
borobobom bobom bobom."*

Los muchachos tristes de otros barrios se acercaron poco a poco y pronto circularon carrozas de hojas secas y automóviles con las ventanillas cerradas.

En el tercer año, se constituyo un jurado y se realizaron concursos y torneos.

Las comparsas se sacaban chispas para ver cual era la más deprimente. Los Lonyipietros del Desengaño, los Decrépitos del Mañana y Chispazos de Soledad fueron las agrupaciones más renombradas.

Las reinas del curso eran bellísimas, pero inaccesibles y perversas. El premio anual de mascara suelta lo gano siempre el mismo individuo Hablamos -desde luego- del celebre actor **Eladio del Prado**, quien no tenía rival en la técnica de la caracterización.

Sus primeros disfraces fueron sencillos. Una noche apareció disfrazado de esclavo persa y todos se condolían al ver su espalda surcada de latigazos y su cuerpo encorvado bajo el peso de enormes cadenas.

Después, sus creaciones fueron más complejas. Un domingo fue cíclope y a la mañana siguiente revolucionó todo el barrio buscando el ojo que se había sacado. Fue también mendigo escocés y la gente lloraba al verlo soportar la nieve de **Glasgow** en la **Calle Caracas**.

Cuentan que **Del Prado**, entusiasmado por sus éxitos, resolvió seguir con sus disfraces durante todo el año. Dicen que su destreza crecía junto con su crueldad.

Una noche de invierno, los **Hombres Sensibles** saltaron de alegría al ver reaparecer al **Tonio Berardi**, el pibe que murió en París. Organizaron una gran fiesta, y en el momento en que alzaban las copas para celebrar la resurrección, **Del Prado** se sacó el guardapolvo, se lavo las rodillas, volvió a poner cara de persona mayor y apareció tal cual era. El ruso **Salzman** estuvo dos semanas en cama y **Jorge Allen** casi se queda tartamudo.

EL último **Carnaval del Corso Triste**, **Eladio Del Prado** se disfrazó para siempre de recuerdo y nadie volvió a verlo por el barrio del **Angel Gris**.

La comisión organizadora del Corso pronto advirtió que la creación de **Mandeb** tenia interesantes posibilidades económicas. Esto resulta un poco sorprendente si se recuerda la nula capacidad de los **Hombres Sensibles** para los negocios.

De cualquier manera, es un hecho que durante largos años los muchachos del **Angel Gris** vendieron papel picado. Emplearon la conocida técnica que ha enriquecido a tantos mercaderes: en la primera jornada las bolsitas

estaban llenas de papелitos brillantes e inmaculados. Cuando terminaba la fiesta, barrían el piso y volvían a embolsar el papel. Noche tras noche, el producto se ensuciaba y envilecía, hasta que en la muerte del Carnaval las bolsitas estaban llenas de tierra, tapitas de cerveza, caramelos empezados y otras porquerías. Algunos memoriosos creen reconocer todavía hoy en los bailes de Villa del Parque, restos del papel picado primogenio que se vendía en el Corso Triste.

Para contribuir a la pesadumbre de la concurrencia, **Mandeb** vendía pomos llenos de lagrimas que - si ha de creerse a sus detractores - falsificaba con agua y sal.

Los **Refutadores de Leyendas**, en su carácter de comparsa racionalista, solían acercarse a la fiesta de la calle **Caracas** para buscar camorra. Todos recuerdan sus afinados pregones:

*"Los Refutadores  
señoras, señores,  
llegan con sus ritmos  
y sus silogismos.  
Los desafinados  
a exponer sus ilusiones  
y a confrontarlas  
con nuestras refutaciones..."*

Las olímpicas razones de la murga encontraban muchas veces contundente respuesta y dentro de un clima polémico y agudo, solían armarse formidables peleas que - por cierto - daban lustre y renombre al Corso Triste.

Año tras año, los Carnavales de la calle **Caracas** fueron poniéndose más divertidos. Naturalmente, esto provoco su decadencia. Los **Hombres Sensibles de Flores**, al observar el jolgorio, comprendían que el proyecto inicial iba camino del fracaso. La sobria melancolía de los primeros tiempos iba dando paso a sonrisas

complacientes cuando no a risotadas sin freno. Ah! -se lamentaban- Carnavales eran los de antes ! Y entonces contaban anécdotas de los corsos de antaño, austeros y silenciosos, comparándolos con la insoportable algarabía que tenían ante sus ojos.

Pero en realidad la verdadera esencia del fracaso hay que buscarla por otros rumbos.

Como ya se ha dicho, lo que buscaban **Mandeb** y sus amigos era un dejo de alegría que debía aparecer al quitarse la máscara trágica. Y lo cierto es que nunca encontraron tal cosa.

Cada vez que -con toda ilusión- abandonaban sus disfraces de atormentados, encontraban debajo nuevos tormentos que, para peor, eran reales.

Por eso, comprendiendo que la dicha no estaba en el Carnaval y quizás en ninguna parte, los **Hombres Sensibles** disolvieron para siempre el Corso Triste de la Calle **Caracas**.

Hoy, cuando la fama de los muchachos del **Angel Gris** ya encontró su tumba en los vientos de la estación **Flores**, hay- aunque pocos lo adivinen centenares de versos tristes. Y son mucho más tristes que el de la calle **Caracas**, pues su tristeza es involuntaria y su propósito es la alegría.

Tal vez ha llegado el momento de comprender que los criollos no hemos nacido para ciertas fantochadas. Que se rían los brasileños. Tengamos, eso sí, fiestas y reuniones populares. Pero no dejemos de ser quienes somos. Si nuestra extraña condición nos ha hecho comprender el sentido adverso del mundo, agrupémonos para ayudarnos amistosamente a soportar la adversidad.

A lo mejor, los Carnavales de antaño, tan añorados por los animadores de la radio, no eran más que eso: una reunión de gente triste que buscaba consuelo.

## LA CIENCIA EN FLORES

(por Alejandro Dolina )

Los **Refutadores de Leyendas** han sostenido siempre que toda la Naturaleza puede expresarse en términos matemáticos. Lo poco que queda fuera no existe. Así, esta comparcia racionalista se ha esforzado, utilizando cifras, vectores y logaritmos, en representar cosas tales como el tango *El Entrerriano* o los celos de las novias de la calle **Artigas**, Cuando fracasaban, simplemente declaraban superstición lo que no conseguían encuadrar en sus estructuras científicas. Existía un minucioso catalogo de cosas inexistentes que se actualizaba cada año.

Allí figuraban los sueños, las esperanzas, el hombre de la bolsa, el alma, el ornitorrinco, el catorce de espadas, el **Angel Gris de Flores**, el gol de **Ernesto Grillo** a los ingleses, la generala servida y la angustia.

Otra publicación venerada fue el desmesurado *LIBRO UN AMOR ASÍ DE GRANDE*, resultado del afán de medirlo todo. En ese trabajo no solo se otorgan valores numéricos a los colores, aromas y formas, sino también a las sensaciones espirituales más sutiles.

A lo largo de cien capítulos se establece la cantidad de adrenalina que produce un individuo antes de ser vacunado, el volumen que alcanzan las lagrimas de una madre a lo largo de su vida, la cantidad de cera que lleva en sus oídos el conjunto de habitantes de la ciudad de Buenos Aires (suficiente al parecer para lustrar todos los pisos del edificio de Obras Sanitarias), y la energía que se consume en un suspiro.

Algunos datos producen indignación en las almas sencillas: para esta gente la novela **Madame Bovary** consiste en una cierta mezcla de medio kilo de papel y un cuarto de litro de tinta. Los elementos químicos que componen al hombre son descriptos puntualmente con su precio en las farmacias de la zona. De este modo se llega a la conclusión que más barato resulta un señor robusto que un velador.

No hace falta indicar el gran éxito obtenido por esta curiosa forma de evaluar el universo. Constantemente podemos oír en la radio las declaraciones de brillantes deportistas que manifiestan hallarse en un setenta y cinco por ciento, vaya a saber de que'. Los chicos preparan tablas de posiciones en las que dan a entender que quieren primero a su

madre, después a su padre en tercer lugar a la abuela, y en el cuarto - lejos- al tío **Julián**.

Los boletines de calificaciones no son otra cosa que la versión escolar del pensamiento de los **Refutadores**. Aunque la descripción de la conducta de un alumno que no ha estudiado su lección, se reduce a un redondo cero. Por el contrario, un estudiante talentoso y perseverante será premiado no con un cariño ni con una frase estimulante, sino con un diez.

No se sabe si los **Refutadores de Leyendas** escribían cartas de amor, pero no sería extraño que sus más tiernas declaraciones consistieran en gráficos representativos del progreso de sus sentimientos.

Todo este arrebatado científicista no pudo menos que causar la repugnancia de los **Hombres Sensibles de Flores**, que confiaban más en las corazonadas que en la razón.

Como siempre ocurre, los excesos racionales generan desaforadas rebeliones románticas. Pero en el barrio de **Flores** esa rebelión no se manifestó únicamente a través del arte, sino que tuvo lugar - además- en el propio terreno científico.

La **Sociedad de Científicos Sentimentales** nació gracias al impulso del profesor Aurelio C. Frascarelli, quien harto de la deshumanización de las disciplinas científicas resolvió ponerle un poco de sangre al frío mundo de las raíces cuadradas y las cotangentes.

Este pensador delirante fundó la sociedad antedicha y editó un Manual de Ingreso que nunca se supo si era un libro de texto o una colección de intentos poéticos.

Las primeras innovaciones del manual son módicas. Se reducen a la redacción más emotiva de los problemas de regla de tres compuesta.

Transcribimos uno de ellos:

Problema 14: Doce hombres tristes tropiezan en un año con ciento seis desengaños. No se conocen entre sí, pero sufren de un modo parecido. Pregunto entonces: ¿Cuántos desengaños padecerán ocho hombres tristes en seis meses?

Como se ve, lo novedoso consiste únicamente en reemplazar hortalizas por desengaños, y en ciertas declaraciones innecesarias como el mutuo desconocimiento y la tristeza de estos hombres.

Pero conforme se avanza en la lectura del Manual se encuentran cosas más audaces.

El **Problema 187** es prácticamente una novela corta. La descripción psicológica del protagonista -un comerciante poco escrupuloso- esta bastante bien lograda. Hay personajes laterales (un cuñado que busca un tesoro oculto) y una divertida pintura costumbrista de un almacén de barrio.

La pregunta final ("a cuanto deberá vender el kilo de arroz?") resulta insignificante al lado de otros interrogantes que no están escritos, pero si sabiamente sugeridos por el profesor **Frascarelli**: Tiene sentido la vida? Hay algún propósito en el universo? Cumplimos sin saberlo con algún plan divino o diabólico?

A partir de la mitad del libro, el autor empieza a tomar partido arbitrariamente en arduas cuestiones matemáticas. Paralelamente se incorporan juicios éticos y estéticos en la explicación de teoremas y postulados. Se habla entonces de paralelepípedos atorrantes, de esferas traidoras, de ángulos aburridos y llega a decirse que el trapezoide es una figura que no merece ser tomada en serio.

Las cuestiones biológicas son en el Manual de Ingreso verdaderas fantasías. La vida del paramecio es un cuento de terror y Frascarelli llega a afirmar que las amebas son muy guardianas y fieles a sus amos.

La actividad de los Científicos Sentimentales no se reducía a la difusión del Manual. En los años de oro del barrio de **Flores**, muchos maestros románticos dieron clase en una academia privada de la calle Condarco. Los alumnos padecían la misma locura que los profesores. Cada vez que se realizaba algún experimento en el gabinete de química, los jóvenes salían corriendo aterrorizados, mientras gritaban "cosa de Mandinga" o "el Diablo anda suelto".

El propio **Frascarelli** dirigía un grupo de investigación cuyos métodos provocaban el escándalo de los Refutadores. Creían, por ejemplo, en la búsqueda de la casualidad.

Este criterio podría escribirse así: sabiendo que muchos grandes descubrimientos se realizaron casualmente, parece una buena idea disimular el verdadero propósito de la investigación.

Así, cuando se quiere encontrar una estrella, se busca un microbio. Los resultados no fueron muy espectaculares, si bien Frascarelli se jactaba de haber hallado un específico que combatía el mal aliento, mientras buscaba la piedra filosofal.

En ocasiones, los científicos soñadores acudían a la búsqueda empírica y tomaban frascos de untura blanca, para ver que ocurría. Estas experiencias se anotaban en un cuaderno que ha sobrevivido a la Sociedad y en el que se refieren más de mil quinientas locuras, que van desde comer pólvora hasta arrojarse al vacío desde diferentes alturas para establecer los daños físicos y morales que, más allá de los cuatro metros, solían traducirse en la muerte lisa y llana.

Hay que decir que aunque sus logros fueron pequeños, los propósitos de la Sociedad no tenían límites. Durante años trataron de hacer algún milagro. Buscaron la esmeralda que cura todas las enfermedades, el elixir de la eterna juventud, el polvo de Perlimpimpim, el jarabe del amor eterno y la llave de la sabiduría. Discutieron sobre la cuadratura del círculo y la inmortalidad del cangrejo y trataron de volver al pasado y visitar el futuro.

Todos saben que en el barrio del **Angel Gris** se destilaba el vino del olvido y el licor del recuerdo. También se conocen perfectamente sus efectos y propiedades. Al parecer, lo que mataba era la mezcla.

Algunos mentirosos pretenden que estas maravillas fueron creadas por los Científicos Sentimentales. Nada más falso. El vino fue obra de los Amigos del Olvido, un club que proponía la abolición del pasado. Y el licor es -sin duda alguna- un hallazgo de **Manuel Mandeb**, el polígrafo de **Flores**.

Tal como es fácil sospechar, los científicos románticos fueron derrotados por la predica incesante de los **Refutadores de Leyendas**.

Hoy todo el mundo rinde culto a la Ciencia Pura. Y se da una ilustre paradoja: los Refutadores no han hecho más que reemplazar a las viejas leyendas por otras más nuevas, mucho peores.

Los arquitectos razonables podrán dudar de la existencia del alma, pero suscribirán cualquier teoría sobre el átomo, los neutrones y los protones, con la mayor alegría.

No importa si entienden estas teorías. En realidad -como dice Sábato- el pensamiento científico parece tener mayor poder cuanto menos se lo comprende.

Por eso se suele decir:

- Que bien que habla este hombre...!

No alcanzo a entender ni una sola de sus palabras.

Cuando un racionalista se pone supersticioso, no hay quien lo gane.

Todo parece indicar que el futuro pertenece a los **Refutadores de Leyendas**. Tal vez por eso los miembros de esta entidad - la única que queda de las que existieron en los años dorados- se muestran tan optimistas con respecto a lo que vendrá.

Todos los adoradores del progreso nos pintan un porvenir lleno de veredas móviles que nos evitaban el esfuerzo de caminar, con máquinas invictas, con ríos domados, y vehículos cada vez más veloces.

A las almas sencillas, la descripción de estos espantosos mecanismos les parece algo diabólico. Porque en este proyecto de aparatos infalibles y formidables fuentes de energía no parece existir la menor preocupación por responder a alguna de las preguntas que el profesor **Frascarelli** supo insertar en su memorable **problema 187**.

La **Sociedad Científicos Sentimentales** era una locura. Pero tal vez hace falta un poco de locura entre tanta exactitud y precisión.

Serán buenos los cálculos y los teoremas inexpugnables, si es que se aplican a rombos, ángulos y cubos. Pero empiezan a fallar cuando se trata de personas.

Y a lo mejor esto constituye la más grande virtud del hombre, su toque divino. El último de los atorrantes de **Flores** es más interesante que una estrella, solamente porque su comportamiento no es previsible.

Nada de esto significa que debamos renunciar a la ciencia y su arsenal. Que se sigan inventando licuadoras y tónicos contra el catarro. Dos más dos son cuatro. Los **Refutadores de Leyendas** tienen razón. Pero nada más que eso: razón.

A mi no me alcanza.

## **LA CONSPIRACION DE LAS MUJERES HERMOSAS**

(Por Alejandro Dolina)

Cuando **Jorge Allen**, el poeta, se cruzaba con alguna mujer hermosa, caía en el más hondo desasosiego. Esta muchacha no será para mí - pensaba mientras la veía doblar para siempre la esquina.

Es que cada mujer que pasa frente a uno sin detenerse es una historia de amor que no se concretará nunca. Y ya se sabe que los hombres de corazón sueñan con vivir todas las vidas.

En ocasiones especiales, **Allen** usurpaba el tranco de las más buenas mozas para decirles algo.

- Vea: si no me conoce, no podrá usted darse el lujo de olvidarme.

Pero casi siempre ocurría lo mismo. Las pibas de **Flores** no mostraban el menor interés en olvidar o recordar al poeta.

Cabe ahora mismo salir al paso de la suspicacia general, aclarando que **Allen** era un joven de grata y recia figura. Además era muy versado en amorosas cuestiones. En verdad, casi no se ocupaba de otra cosa.

Una tarde, envenenado por la fría mirada de una morocha en la calle Bacacay, el hombre tuvo una inspiración: sospecho que la indiferencia de las hembras más notables no era casual. Adivino una intención común en todas ellas. Y decidió que tenía que existir una conjura, una conspiración. El la llamo La Conspiración de las Mujeres Hermosas.

**Allen** nunca fue un sujeto de pensamientos ordenados. Pero su idea interés machismo a las personas más reflexivas del barrio de **Flores**. El primer fruto que se recuerda de estas inquietudes fue la memorable conferencia en el cine San Martín pronunciada por el polígrafo **Manuel Mandeb**.

Su título fue *"DE LAS MUJERES MEJOR NO HAY QUE HABLAR"* vale la pena transcribir algunos párrafos conservados en la dudosa memoria de supuestos asistentes.

"...Nadie puede negar el poder diabólico de la belleza. Se trata en realidad de una fuerza mucho más irresistible que la del dinero o la prepotencia. Cualquiera puede despreciar a quien lo sojuzga mediante el soborno o el temor. Por el contrario uno no tiene más remedio que amar a quien le impone humillaciones en virtud de su encanto. Y esta es una trágica paradoja.

"...Las mujeres hermosas de este barrio conocen perfectamente la calidad de sus armas y las utilizan con el único fin de provocar el sufrimiento de los hombres sensibles. Ostentan su belleza y sin embargo no permiten que uno la disfrute. Cuentan dinero delante de los pobres. Esta perversa conducta no puede ser inconsciente. Obedece, sin duda a un plan minuciosamente pensado.

"...Cada vez que me acerco a una señorita para presentarle mi respeto. no recibo otra cosa que gestos de desagrado, gambetas ampulosas y aun amenazas de escándalo. Ya no se puede ceder el paso a una dama sin que se sospeche que está por permitido perpetrarse una violación."

Desde la cuarta fila, un grupo de colegialas le retruco al conferenciante, llamando su atención acerca del comportamiento de los conductores de camionetas. Opinaban las niñas que estos profesionales, más que requerirlas de amores aprecian proponerse insultarlas.

Este que escribe opina que la objeción es interesante. Con toda frecuencia se ven por las calles individuos que lejos de postularse como admiradores de las señoritas que se les cruzan, proceden a agraviarlas con frases puercas.

Aquí surge un tema polémico. En que consiste el piropo? Cual es su objeto y esencia?

Algunos sostienen que se trata de un genero artístico: Un hombre ve a una mujer, se inspira y suelta párrafos. No existe la esperanza de una recompensa, basta con la satisfacción de haber cumplido con los duendes interiores.

Si este es el criterio correcto, la actitud de los conductores de camionetas es perfectamente comprensible. Tal vez quepan reparos de índole académica. Se puede opinar que es artísticamente superior un madrigal que un manotazo, pero ambas expresiones se encuadran rigurosamente en la definición que se ha sugerido anteriormente.

Otra corriente -menos desinteresada- piensa que todo piropo manifiesta la intención de comenzar un romance. Vale decir que se espera de la dama que lo recibe una respuesta alentadora.

Difícil será -por cierto- que alguien obtenga una sonrisa a cambio de una grosería. El asunto es apasionante y fue desarrollado por el propio **Mandeb**, mucho después, en un libro que se LLAMO "*LA OBJECCIÓN DE LAS COLEGIALAS*", título que despertó un equivocado entusiasmo entre los conductores de camionetas.

Pero volvamos a la conferencia.

**Manuel Mandeb** presentó durante su exposición a un italiano y a un brasilero, quienes -dificultosamente- expresaron que, en sus países, los idilios se concertaban en forma rápida entre personas desconocidas y que muchas veces bastaba con leves gestos para entenderse bien.

Curiosamente, el propio conferencista desautorizó a sus invitados.

"...Está muy bien reclamar la tolerancia de las señoritas. Pero todo amorío debe presentar una cantidad razonable de escollos. Para serles franco, no quisiera saber nada con una mujer capaz de entreverarse en dos minutos con un tipo como yo."

La conferencia terminó en un tumulto. Varias conspiradoras asistentes empezaron a quejarse de recibir propuestas indecorosas de los caballeros vecinos. Probablemente se trataba de conductores de camionetas.

Los **Refutadores de Leyendas** hicieron oír su voz algunos días más tarde. En una de sus habituales reuniones manifestaron que no creían en la posibilidad de la conspiración. El argumento de los racionalistas merece consideración: según ellos las mujeres hermosas se odian entre sí y es inconcebible cualquier tipo de acuerdo. Declararon también que es falso que esta estirpe no haga caso de los hombres: todos los días uno ve hermosas muchachas acompañadas por algún señor.

Ya en el colmo de la locura, los **Hombres Sensibles** contestaron que allí estaba el punto: el señor que acompaña a las mujeres hermosas es siempre otro y esto provoca aun más tristeza que cuando uno las ve solas. No sería extraño que estas damas y sus acompañantes no fueran sino incubos y sucubos que recorren el mundo para derripar a las almas sencillas.

**Ives Castagnino**, el músico de Palermo, razonaba de este modo: si el propósito de las mujeres terribles es hacer sufrir a los hombres, tienen dos maneras de lograrlo:

- 1) No viviendo un romance con ellos.
- 2) Viviéndolo.

Según parece, al músico lo aterrorizaba mucho más la segunda posibilidad.

Como puede suponerse, las mujeres hermosas consultadas negaron siempre la existencia de la conjura. De cualquier modo, hay que reconocer que la encuesta no fue demasiado amplia. En primer lugar, las señoritas entrevistadas desconfiaban de los encuestadores y pensaban -con toda razón- que trataban de seducirlas. Y por otra parte resulta una verdadera ingenuidad que, quienes son capaces de una gesta tan oscura, se presten a revelar el secreto precisamente a sus víctimas.

Como suele ocurrir en estos casos, el tema de discusión se bifurcó innumerables veces y tomó el rumbo de los tomates. Hubo quienes pidieron que se aclararan los límites de la hermosura para saber cabalmente quienes eran las mujeres que alcanzaban esa categoría.

La cuestión es ardua, como todo juicio estético. Se pueden tener en cuenta -quizá- algunos indicios. Se dice que si una dama es muy linda, las demás la tendrán por tonta. Pero no puede tomarse este lugar común como precepto, pues es cosa evidente que existen mujeres que, siendo tontas, son al mismo tiempo feas. Inclusive hay gente que sostiene haber conocido señoritas hermosas e inteligentes, lo cual para mi gusto es demasiado.

El asunto se torna todavía más complejo a causa de la acción de los Agrandadores de Loros, unos caballeros más bien babosos que con halagos y falsedades consiguen que ciertos bagayos se crean la reina del

curso. Así, los hombres de corazón llegan a padecer la violencia de verse rechazados por damas que jamás pensaron seducir.

La tarea de los **Agrandadores** ha ido muy lejos y ha llegado incluso a las tapas de las revistas y avisos de publicidad, donde se proponen a la admiración de la gente de toda clase de pescados con disfraz de Colombina.

Pero los **Hombres Sensibles** siempre supieron cuando se hallaban ante la presencia de una mujer hermosa. Sentían lo que **Mandeb** describía como una patada en el corazón. Y no se equivocaban nunca.

A decir verdad, jamás se alcanzaron a reunir pruebas convincentes sobre la existencia de la conspiración. Pero sus efectos se siguieron padeciendo.

Pese a todo, **Allen, Mandeb** y todos sus amigos siguieron recorriendo las esquinas haciendo fuerza para creer que detrás de alguna puerta iba a aparecer la mujer que les salvaría la vida.

Por suerte para los muchachos, hubo siempre entre las dilas conjuradas algunas **Traidoras Adorables**.

Naturalmente toda traición tiene su precio y muchas veces la exigencia era el amor eterno. Los **Hombres de Flores** pagaban una y otra vez este arancel.

La denuncia de **Jorge Allen** ya ha sido olvidada en el barrio del **Angel Gris**. Pero aunque nadie converse sobre el asunto, basta con asomarse a la puerta para comprobar que las cosas siguen como entonces.

Allí están las mujeres hermosas en **Flores** y en toda la ciudad, gritando con sus miradas de hielo que no están en nuestro futuro ni en nuestro pasado.

Allí esta la abominable secta de las *Chicas con Novio*, poniéndonos ante la espantosa verdad de que siempre hay un hombre mejor que uno.

El camino para derrotar a esta moralla es largo y penoso, pero seguirlo es deber de los criollos arremetedores. No hay más remedio que quererlas a pesar de todo. Y más todavía, tratar de que a uno lo quieran.

Esta segunda labor es especialmente complicada y puede llevar la vida eterna. Consiste -por ejemplo- en ser bueno, aprender a tocar el piano, convertirse en héroe o en santo, estudiar las ciencias, comprarse una tricota nueva, lavarse los dientes, ser considerado y tierno y renunciar a los empleos nacionales.

Una vez hecho todo esto, ya puede el hombre enamorado, pararse en la calle y esperar el paso de la primera mujer hermosa para decirle bien fuerte:

- He sufrido mucho nada más que para saber su nombre.

Seguramente, la tipa fingira no haber oído, mirara al horizonte y seguirá su camino.

Pero será injusto.

# LA DECADENCIA DE LA AMISTAD

(del negro Dolina)

## LA DECADENCIA DE LA AMISTAD

\* Article: 6603 of Soc. Culture. Latin-America

Muchos pensadores han creído notar que, en estos tiempos, la amistad es más un tema de conversación que una actividad concreta.

Por cierto, es relativamente fácil encontrar personas dispuestas a componer canciones sobre los amigos. En cambio es bastante difícil conseguir que esas mismas personas le presten a uno dinero.

Según parece, el sentimiento amistoso se halla en decadencia. Todos los días uno tropieza con canallas que lejos de preocuparse por la escasez de amigos, se jactan de ella.

- Yo, amigos, lo que se dice amigos, tengo muy pocos, o ninguno- nos gritan en la cara. Y no advierte que el sujeto esta esperando que lo feliciten por semejante hazaña.

En los años dorados de **Flores**, cuando alcanzaban su apogeo la comprensión, la poesía y el juego del codillo, también existían enemigos de la amistad que preocupaban a los **Hombres Sensibles**.

**Manuel Mandeb**, el metafísico de la calle **Artigas**, colecciono algunas de sus obtusas opiniones en un opúsculo titulado maliciosamente Los amigos. Como ya es costumbre, transcribimos algunos párrafos.

"... La amistad debe nacer en la juventud o en la infancia. Nuestros amigos son aquellos que aprenden junto a nosotros o, mejor todavía, los que viven aventuras a nuestro lado. Y por lo general, la gente aprende y vive aventuras en la juventud. Después casi todo el mundo consigue algún empleo en casas de comercio y ya resulta imposible adquirir conocimientos nuevos o pelearse con una patota.

"...A los once o doce años, uno empieza a hartarse de la familia y encuentra que los muchachos de la esquina son mucho más divertidos que el tío **Jorge**. Durante más o menos una década nadie estará más cerca de nuestro corazón que esos muchachos. Y si uno quiere aprovisionarse de amigos, debe hacerlo en ese periodo. Después será demasiado tarde..."

Según se aprecia, el criterio de **Manuel Mandeb** es interesante y tal vez verdadero. Sucede que en cierto momento de la vida uno descubre que está rodeado de extraños: compañeros de trabajo, clientes, acreedores, vecinos y cuñados. Los amigos de verdad están lejos, probablemente encerrados en círculos parecidos.

Algunos empecinados insisten en cultivar amistades nuevas. Los matrimonios maduros se visitan mutuamente y desarrollan pálidas parodias de la amistad verdadera: se cuentan una y otra vez episodios antiguos, vividos con los amigos viejos, que ya no están. Cuando uno es joven no cuenta historias a sus amigos: las vive con ellos. A pesar de estas sabias reflexiones de **Mandeb**, existió en **Flores** una agencia destinada a ofrecer amistad a los solitarios.

Fue la celebre Proveeduría de Amigos de Ocasión. Sus fines de lucro eran innegables. Todavía hoy se recuerda su 'slogan' publicitario: "Tenga un amigo desinteresado. Páguelo en cuotas".

Con solo acercarse al mostrador, el cliente ya notaba un clima amistoso y amplio. Los empleados sabían como atacar.

- Buenas tardes. No sabes lo que me hizo esta mañana la bruja de mi mujer.

Y a los treinta segundos uno se sentía entre amigos. Después, entre palmadas, guiños, pellizcos y confidencias, los comerciantes iban mostrando el amplio catálogo de la proveeduría.

Tenían amigos silenciosos, dispuestos a escuchar cincuenta veces la historia de una operación. Amigos complacientes, siempre amables y elogiosos. Amigos efusivos que saludaban con abrazos y se despedían a los gritos. Amigos divertidos, ruidos en cuentos picantes y expertos en bromas pesadas.

También se prestaba un servicio un tanto oneroso, especialmente para personas encumbradas. Consistía en el alquiler de una cohorte de adulones que acompañaban al cliente a todas partes, se reían de sus chistes, aplaudían sus ocurrencias y suscribían con entusiasmo cualquiera de sus pensamientos. Precediendo a esta comparsa, solía marchar un corneta, que abría la puerta de los bares y asomando la cabeza gritaba:

- Ahí viene el doctor Del Prete...!

El trabajo se hacía tan bien, que muchos de los contratantes ya no podían prescindir de él nunca más. Muchos profesionales del barrio extinguieron su fortuna pagando este servicio de la agencia.

Un asunto que molestaba a los clientes era el rigor de los Amigos de Ocasión en sus horarios. Cuando vencía el plazo estipulado, se terminaba la amistad. Sin saludar, los contratados daban media vuelta y se iban, muchas veces interrumpiendo una carcajada o librándose bruscamente de un abrazo fraternal.

Sin embargo, hay que admitir que algunos aspectos del funcionamiento de la proveeduría eran bastante nobles. Por ejemplo, la Sección Niños permitía que los padres eligieran a los amigos de sus hijos, sin correr riesgo alguno. Para ello se contaba con un numeroso plantel de chicos e incluso enanos, adiestrados en diferentes actitudes.

Según el gusto paterno, podían encontrarse pibes atorrantes para avivar a los pequeños pelandrunes, niños estudiosos para estimular a los adoquines, y criaturas educadas y juiciosas para serenar a los más piratas.

Desde luego, no pudo evitarse que muchos chicos se resistieran a la decisión de los padres. Así se oían con toda frecuencia en **Flores** frases como esta:

- Camine a jugar con los amiguitos que le alquilo su padre, caramba...!

Asimismo existía un departamento para Damas, con un amplio surtido de chimentos. Algunos malintencionados decían que las mujeres no contrataban amigas, sino enemigas, pero ese es otro asunto.

El fracaso más estruendoso fue el de la sección Amistades Mixtas. Nada cuesta razonar que los caballeros que solicitaban amigas escondían casi siempre otras intenciones. No se espante el lector pensando que nos internaremos en un tema tan manoseado como el de la amistad entre la mujer y el hombre. Vale la pena eso sí- recordar lo que dijo **Manuel Mandeb** a una amiga suya, tal vez alquilada en la proveeduría.

- Vea. Yo puedo ser su amigo si usted quiere. No tratare de seducirla ni me pondré romántico ni le haré propuestas indecorosas. Pero sepa que yo

necesito que exista un amor potencial. Me resulta indispensable que exista una posibilidad en un millón de que algo surja entre nosotros. Le aclaro que es probable que si se da esa circunstancia yo salga corriendo. Pero es únicamente en virtud de esa remotísima chance que yo estoy aquí oyendo su conversación como un imbécil.

Los **Hombres Sensibles** nunca fueron buenos clientes de la agencia Amigos de Ocasión. Quizá porque sus presupuestos eran muy humildes. O a lo mejor porque les gustaba que los quisieran gratis. En cualquier caso, los muchachos del **Angel Gris** tenían un criollo pudor en estas cuestiones. Para ellos andar declarando públicamente el grado de amistad que sentían por alguien era cosa de afeminados. **Manuel Mandeb** pasaba largas horas en la esquina de **Artigas** y Morón fumando con **Jorge Allen**, el poeta. Muchas veces ni se hablaban. Se contentaban con saber que el otro estaba allí.

Ya en su última etapa, la proveeduría empezó a ofrecer viejos amigos.

En un principio la idea consistía en rastrear -a pedido del cliente- el paradero de personas ausentes y lejanas. Pero como advirtieron que la tarea era demasiado complicada, resolvieron que era más fácil inventar antiguas amistades que rescatarlas del pasado.

Se preparo entonces un magnifico grupo de viejos mentirosos que ante la entrada de algún candidato de cierta edad, fingían reconocerlo y le soltaban cuatro o cinco recuerdos para ir tomando confianza.

Esta sección trabajaba mucho en las cenas anuales que suelen realizar los ex-alumnos de los colegios. Su misión consistía en ir reemplazando a los fallecidos y mantener siempre firme la concurrencia.

Así, en cierta reunión de egresados del **Colegio Nacional Nicolás Avellaneda**, promoción **1921**, se dio el curioso caso de que ninguno de los asistentes había pisado jamás ese establecimiento, lo que no les impidió evocar a profesores, reírse de pasadas travesuras y brindar por encuentros futuros.

Con el tiempo, la actividad de la agencia fue amenguando. Contribuyo a este hecho cierta mala prensa que siempre tiene la amistad entre los espíritus escépticos. En **Flores**, y en todos los barrios, se contaban leyendas sobre las traiciones de los amigos y sobre las ventajas de la soledad. Todavía en nuestro tiempo hay personas que se complacen en

declarar que los perros son más leales y sinceros que los humanos. Cabe sobre esto una pequeña reflexión.

Tal vez sea cierto que los perros no traicionan. Pero esto no es en realidad una virtud del animal. Ocurre simplemente, que la módica organización mental del perro le impide realizar procesos tan complicados como una estafa. Es decir: los perros no pueden traicionarnos, por la misma razón que no se les permite escribir novelas. Hoy cuando ya no existe la Agencia Amigos de Ocasión, vale la pena preguntarse si no será necesario inventar algo para reemplazarla. Será difícil, desde luego. Nadie podrá rescatar a los amigos perdidos. Poco podrá hacerse para librarnos de los desconocidos que llenan nuestro tiempo.

En todo caso, cada uno de nosotros deberá cuidar lo poco que tenga. Sin componer canciones ni escribir poemas. Se trata únicamente de sentarse un rato en la vereda o de matear en silencio con los que están más cerca de nuestro espíritu.

Si uno no tiene ya a los de antes, cabe decir que tal vez existen en el mundo amigos viejos a los que todavía no conocemos.

Yo mismo, las otras noches resolví salir de mi encierro y lleno de ilusiones me encamine a cierta esquina que conozco. Tenía ganas de fumar en silencio junto a tres o cuatro sujetos que se estacionan en ese lugar.

Pensaba además cosechar algún guiño amistoso después de estos años en que estuve tan ocupado.

Pero algo raro debe haber sucedido, porque no había nadie.

## EL ARTE DE LA IMPOSTURA

de "Crónicas del **Angel Gris**", por Alejandro Dolina. Ilustración de Carlos Nine.

El hombre de nuestros días vive tratando de causar buena impresión. Su principal desvelo es la aprobación ajena. Para lograrla existen diferentes métodos y estrategias. Algunos ejercen la inteligencia, otros se deciden por la tenacidad o la belleza, otros cultivan la santidad o el coraje.

Sin embargo, por ser todas estas virtudes muy difíciles de cumplir, ciertos pícaros se limitan a fingirlas. Por cierto que tampoco esto es sencillo: el engaño es una disciplina que exige atenciones y cuidados permanentes.



Por suerte para los hipócritas y simuladores, existe desde hace mucho tiempo el Servicio de Ayuda al Impostor.

**I.** Basándose en modernos criterios científicos, los especialistas de la organización instruyen, aconsejan, dictan clases, resuelven casos particulares y difunden las técnicas más refinadas para obtener apariencias provechosas.

Cuando algún zaparrastroso quiere presumir de elegante, el Servicio le recomienda sastres, lociones y corbatas. Si se trata de aparentar cultura, el cliente tiene a su disposición frases hechas, aforismos brillantes y gestos de suficiencia. Los que pretenden pasar por guapos son adiestrados en el arte del aplomo y la compadrada. Muchos pobres practican para fingirse ricos, y muchos ricos se esfuerzan por parecer indigentes.

Hay que decir que algunos postulantes son muy adoquines y no alcanzan a completar los cursos. Otros tienen características tan marcadas que resulta imposible disimularlas.

Durante muchos años, los hipócritas aplazados debieron resignarse a mostrar crudamente sus verdaderas y abominables condiciones, o bien a ser descubiertos en sus torpes fraudes. Pero con el tiempo, el Servicio encontró una fórmula drástica para socorrer a los menos favorecidos. Así nació el reemplazo liso y llano como recurso extremo.

Imaginemos a un morocho tratando infructuosamente de ingresar en un selecto club nocturno. El hombre fracasa con las tinturas y el maquillaje.

Inmediatamente el servicio designa a un rubio cabal en su reemplazo. El impostor entra sin problemas a la milonga y en nombre del morocho rechazado baila y se divierte toda la noche.

Los ejemplos son innumerables: estudiantes mediocres que se hacen reemplazar en los exámenes; enamorados tímidos que -como Cyrano de Bergerac- mandan en su lugar a un picaflor; empleados capaces que para lograr un ascenso envían a un chupamedias y personas hartas de su familia que se hacen substituir en los cumpleaños.

El **Servicio de Ayuda al Impostor** ha ido perfeccionando la tecnología del reemplazo con disfraces impecables. Se sospecha que hoy en día, la mayoría de las personas que uno trata son en realidad agentes de la organización.

Nuestros amigos, nuestras novias, nuestros gobernantes y nuestros cuñados pueden haber sido reemplazados por impostores profesionales. Tal vez yo mismo estoy fingiendo escribir estas minucias a nombre y beneficio de un cliente llamado Dolina. Tal vez usted, que finge leerme, esté reemplazando a alguien que no se atreve a confesar que los mitos de **Flores** lo tienen hartos.

**//**. Los gobiernos, lo mismo que las personas particulares, viven preocupados por la opinión de los de afuera. Continuamente sugieren a la población la necesidad de mejorar lo que se llama imagen exterior.

Para lograrlo se promueve la difusión de nuestros aspectos más brillantes. Cuando nos visitan los extranjeros, se les muestran nuestros rincones más

presentables, se les hace comer una empanada y se les obliga a escuchar a la orquesta de Osvaldo Pugliese.

La exaltación de nuestros méritos va casi siempre acompañada de un cuidadoso disimulo de nuestros defectos. Además, en tren de aparentar y a falta de extranjeros, se suele hacer bandera ante los propios criollos.

Con toda insistencia se señala que los médicos argentinos son los mejores del mundo, para no mencionar a los enfermos. Si se produce algún desperfecto en una transmisión internacional, los locutores se apresuran a aclarar que el jarabe se ha originado en el satélite alemán, con lo cual nos quedamos todos tranquilos.

La actitud temerosa del juicio ajeno es proverbial en el periodismo. Hace poco una cronista aprovechó su paso por Roma para consultar a los transeúntes italianos acerca de nuestra nueva situación institucional. Los televidentes recibieron varias reflexiones, expresadas en cocoliche que, en general, nos perdonaban la vida. Al final de la encuesta, la cronista no podía ocultar su satisfacción. Habíamos pasado la difícil prueba de agradar a los heladeros de la **Vía Marguta**.

No estaría mal recurrir al Servicio de Ayuda al Impostor para perfeccionar nuestras representaciones ante los extraños.

La solvencia de la organización nos permitiría aparentar cualquier cosa: que tenemos 100 millones de habitantes, que somos prósperos, que somos poderosos. Se podrían editar censos adulterados y mapas fraudulentos que nos muestren en el doble de nuestra extensión.

**Manuel Mandeb** recomendó alguna vez la conveniencia de fingirnos el **Japón**, para desconcertar a nuestros enemigos. El pensador de **Flores** proponía que todos nos estiráramos los ojos con los dedos y habláramos pronunciando las erres como eles.

Aquí se nos viene encima una duda: ¿no será que otros países ya nos están engañando? La mentada potencia norteamericana puede ser nada más que una ficción creada por los impostores del norte. A lo mejor, Suecia es un país tropical, pero lo disimula. Quizá la **Unión Soviética** es una pequeña república del **Africa** y **Luxemburgo** es en verdad el mayor país del mundo.

En todo caso, antes de encarar cualquier acción para mejorar nuestra imagen externa es indispensable decidir cuál es la sensación que se quiere dejar. Si dispersamos nuestros esfuerzos en simulaciones diferentes e inconexas, los resultados habrán de ser más bien confusos. Dígasenos de una vez qué fingiremos ser: ¿una nación apacible? ¿una nación encrespada? ¿una nación limpia? ¿una nación angloparlante?

Los tratadistas reconocen tres tipos de impostura: horizontal, ascendente y descendente. La última consiste en mostrarse peor de lo que se es. Y no faltan economistas que postulan este camino para despertar la conmiseración internacional.

**III.** Los teóricos más barrocos del Servicio creen que la impostura es un arte. Y más aún: afirman que todo arte es una impostura. Cien gramos de pinturas al aceite se nos aparecen como un rostro misterioso o como un paisaje lunar. Quinientos kilos de bronce pretenden ser el cuerpo de **Hércules**. Una curiosa combinación de tintas y papeles es presentada como el alma de un hombre atormentado.

Solamente la música está libre de simulaciones. Un acorde en mi menor es precisamente eso y no pretende ser nada más.

Los teóricos también han defendido el carácter ético de la impostura ascendente. El argumento principal no es muy novedoso: de tanto aparentar bondad, uno acaba por ser bueno. Faltan en esta monografía datos concretos que permitan al lector la contratación del Servicio. Lamentablemente, no es posible ofrecerlos.

Para empezar, nadie sabe cuál es la ubicación de la entidad. A veces, el local asume el aspecto de un almacén. Otras veces, se aparece como un copetín al paso, o como una estación de ferrocarril. Los impostores son siempre consecuentes con sus representaciones y por más que uno les plantee sus necesidades, insisten en vender garbanzos, servir una ginebra o despachar un boleto de ida y vuelta a Caseros.

Es cierto que a menudo aparecen impostores ofreciendo sus servicios. Pero la organización ya ha advertido al público que se trata en realidad de falsos impostores que deben ser denunciados a la policía.

**IV.** Vaya uno a saber cuántos ridículos firuletes habremos hecho los criollos para agradar a los polacos y coreanos.

¿Estaremos bien? ¿No seremos una nación fuera de lugar? ¿Qué pensarán de nosotros estos visitantes holandeses? ¿Le ha gustado nuestra autopista, señor **Smith**? ¡Cuidado, disimulen que ahí viene un francés! ¿No estaremos desentonando en el concierto internacional?

Yo creo que tal vez no importa desentonar en un concierto que parece dirigido por **Mandinga**.

Vale la pena intentar el camino difícil, el más penoso, el más largo pero también el más seguro. Es el camino de la verdad. El que quiera parecer honrado, que lo sea. El que quiera fama de valiente, que se la gane a fuerza de guapeza.

Y si queremos que el mundo piense que somos una gran nación, sepamos que lo más conveniente es ser de veras una gran nación.

Mientras llegan esos tiempos, podríamos empezar a fingir que no fingimos.

© Ediciones de la Urraca, S.A.

# LA DECADENCIA DE LA BOLITA

(Por Alejandro Dolina)

Resulta difícil hablar sobre la desaparición del juego de la bolita sin entrar en espinosas controversias. Desde luego se trata de un asunto complejo y puede ser examinado según criterios muy diferentes.

Las personas sencillas afirman simplemente que se trata de una decisión de los chicos, arbitraria, inexplicable y -por lo tanto-indigna de ser discutida.

Los psicólogos, antropólogos, electrotécnicos y aun los contadores suelen llamar la atención sobre la influencia de otros entretenimientos de emoción más sostenida, como la televisión, el billar japonés, el cerebro mágico o las palabras cruzadas.

Los **Refutadores de Leyendas** niegan que haya existido jamás un juego semejante y se oponen con argumentos inexpugnables al mito de la vieja niñez romántica.

Por el contrario, los **Hombres Sensibles** aseguran que la desaparición del juego de las bolitas es el resultado de una conjura universal. Este punto de vista es muy interesante y vale la pena elucidarlo. En su monografía *Faltan Bolitas*, el pensador de **Flores, Manuel**

**Mandeb**, plantea un interrogante que nos deja perplejos.

Veamos.

"... Este juego parece haber empezado a languidecer en **1960**. Pero puede afirmarse que en ese momento ya hacía por lo menos cincuenta años que se jugaba. Entonces había veinte millones de habitantes en el país, y no era demasiado audaz afirmar que, en el medio siglo de su auge, el juego de la bolita había sido practicado por diez millones de individuos en uno y otro momento de sus vidas. Ahora bien: cuántas bolitas poseía cada niño aficionado, como promedio? Digamos cincuenta. Multipliquemos: cincuenta por diez millones. Son quinientos millones de bolitas. Bien, volvamos al presente: alguno de ustedes ha visto una bolita en el último año? Seguramente no. Yo pregunto: donde están los quinientos millones de bolitas? Quién las tiene?

"Y no me digan que el tiempo las destruyó porque el viento y la lluvia no son suficientes para destrozar una bolita..."

"...Las canchas han sido arrasadas y hasta pavimentadas, los hoyos fueron rellenados, los jugadores se han visto tentados por otras disciplinas. Alguien está borrando todo vestigio del paso de las bolitas por esta tierra..."

Inspirado quizás en el trabajo de **Mandeb**, este texto pretende asentar las reglas, la técnica y la estrategia de las bolitas. La tarea no es tan fácil como parece. A favor de la campaña desarrollada por los **Refutadores de Leyendas** y Los Amigos del Olvido, casi nadie recuerda los reglamentos. Por lo demás, todos sabemos que en cada cuadra había matices en la interpretación de cada norma lúdica.

No obstante, luego de la publicación de esta nota, es probable que algún pequeño número de Pibes Sensibles se ponga a jugar, aunque más no sea a modo de desplante ante el Universo.

## I. LAS BOLITAS

Se trata de pequeñas esferas, casi siempre de vidrio. Su diámetro es variable: las más chicas se llaman "piojos" o "pininas", las medianas son las más frecuentes y están también las grandes o "bolones", que suelen utilizarse en el juego del Triángulo.

Años atrás podían reconocerse diferentes pelajes de bolitas.

Las más hermosas eran las "lecheras". En ellas predominaba el blanco, siempre mezclado con algún otro color. Eran semiopacas, no se podía ver a través de ellas y la variedad de diseños y combinaciones era enorme.

Estaban también las semitransparentes, de colores fríos, casi siempre verdes o azules. Eran como cachos de sifón. En el interior a veces se adivinaba un filamento gelatinoso y más bien repugnante. Salvo excepciones, eran unas bolitas de porquería.

Sin embargo, la última generación de niños jugadores solo conoció esas bolitas.

Las lecheras desaparecieron misteriosamente. Miles de personas jamás han visto una. Las más recientes son las llamadas "bolitas japonesas" más livianas que las convencionales, y totalmente inútiles para jugar. Su aspecto es el de una esfera transparente con un papelito de color en su interior.

Todo niño poseía una bolita preferida, que era la que utilizaba para jugar. Se la llamaba "puntera". El resto de las bolitas servía para pagar las deudas provenientes del juego. Si acaso una racha adversa obligaba al niño a entregar la puntera, se le otorgaba a esta noble bolita el valor de cuatro o cinco. También pueden citarse -como curiosidad- las bolitas de barro, los aceritos y hasta las de plástico (indefectiblemente ovaladas).

La identidad de los fabricantes de bolitas es un enigma. Nunca hubo marcas, ni envases ni publicidad. Algo muy raro debe haber en todo esto.

## II. EL JUEGO DEL HOYO Y LA QUEMA

Pueden participar dos o más jugadores, El juego tiene lugar en una cancha de unos 5 metros de largo por 2 de ancho. La superficie de este terreno debe ser de tierra, pareja y árida, tal como la de las canchas de bochas aunque no tan blanda.

Es de buen gusto que un pequeño árbol se sitúe en uno de los costados. En realidad, los mejores lugares para instalar canchas de bolitas son los rectángulos de tierra que existen en las veredas del Gran Buenos Aires. En la Capital, como se sabe, las veredas llegan hasta el cordón y los espacios sin baldosas que rodean a los árboles son insuficientes. Por eso los chicos de la Provincia han sido siempre más diestros en este juego.

Hay cuatro líneas que limitan la cancha y una que la divide en dos, llamada "mita". En el centro exacto de una de esas dos mitades, se encuentra el hoyo.

Y aquí nos topamos con otro punto de discusión. Algunos prefieren excavar el hoyo con una chapita de naranjin. Otros entierran una bolita y, después de extraerla ensanchan el cráter resultante. Los más desaprensivos clavan el taco en la tierra, y lo hacen girar, obteniendo de este modo enormes cacerolas que desvirtúan el carácter del juego.

Los jugadores se sitúan detrás de la línea de salida, que es la línea más corta más lejana del hoyo. Uno a uno van lanzando sus bolitas, tratando de colocarlas en el lugar más cercano al citado agujero. Esto es de capital importancia, pues después del tiro de salida, el primero en jugar será quien se encuentre más próximo al hoyo. De este modo, si uno observa que el jugador anterior ha conseguido arrimar demasiado bien, mejor será que no trate de superar esa marca y busque los lugares más seguros de la cancha.

El objeto del juego, aclaremos, es embocar en el hoyo y hacer impacto en las bolitas de los contrarios ("quemar"). Los jugadores "quemados" van egresando del juego y pagando a quien los quemó. Cuando queda solamente uno, termina la ronda y comienza otra.

Cada participante va evolucionando con su bolita conforme a una cierta estrategia. Algunos persiguen a su presa y se van acercando cada vez más, aun a riesgo de quedar ofreciendo un blanco fácil. Otros buscan siempre los lugares lejanos y hacen tiros largos (es decir "rugen"). Si una bolita sale fuera de la cancha debe permanecer en el lugar donde ha quedado para que los otros jugadores le tiren, si así lo desean. Al corresponderle nuevamente el turno, el jugador podrá efectuar su tiro desde cualquier punto de la línea atravesada por su bolita al salir.

### III. LA BOLITA Y EL CANTO

Para obtener prioridades y anunciar decisiones o reclamar la vigencia de ciertas reglas es necesario -en la bolita- pronunciar a voz en cuello algunos conjuros predeterminados. Veamos una pequeña colección de ellos.

"Bolita cola": es en realidad la invitación o desafío a jugar y también la reserva del privilegio de tirar último. También puede decirse "Bolita cola, no puntie", esclarecedora frase que indica que uno no tiene intenciones de someterse a ningún "punteo" o arrimada previa, para establecer el orden de salida.

"Mita al medio, buena al tiro": canto que solo puede realizar el que tira último en la salida. Si el tipo considera que alguno de sus rivales está demasiado cerca del hoyo, le suelta el canto y le da el hoyo por embocado. Pero -eso sí- lo obliga a poner su bolita en la mita, expuesta a su disparo inicial.

"Buen repe": ante la proximidad de la pared, se grita este conjuro para indicar que si el impacto se produce de rebote, también será válido.

El canto contrario es "mal repe".

"Pica paso": declaración de voluntad que asegura la posibilidad de colocar nuestra bolita a un paso de distancia, si un pique traicionero la pone a merced del rival. Algunos niños tahúres suelen retrucar "de hormiguita", para reclamar que el paso sea pequeño. "Voladora", agrega, entonces el primer niño. Y se manda un paso de cuatro metros. También puede aullarse "pica no paso".

"Cuantas quiera": Como el jugador que emboca en el hoyo o realiza una quema vuelve a tirar, muchos niños proceden a sacudir tres o cuatro quemas seguidas a la misma bolita, con el fin de irse acercando a otros objetivos. Para poder hacerlo debe pronunciar las palabras que encabezan este fragmento.

"Corta, retira no garpa": salvedad con que el pequeño que va ganando anuncia su derecho a abandonar el juego en cualquier momento, sin que este raje le resulte oneroso.

"Bien sonati": exigencia más bien ranfañosa, según la cual se pretende que los impactos hechos en nuestra bolita hagan ruido o no se paguen.

"Mueve pajita, garpa bolita": pareado pentasílabo que es de lo último y se profiere cuando la bolita contraria esta en medio del pastito.

Existen infinidad de formulas "buena línea recorrida", "hoyo antes de quema", "buena mengua", etc. Cuando se quieren evitar los recoes que provocan estos cantos, se juega "a todas buenas", es decir, sin cantar.

#### **IV. COMO EMPUÑAR LA BOLITA**

Para efectuar el disparo, debe colocarse la mano izquierda alzándose sobre sus dedos en el punto exacto donde estaba la bolita. La mano derecha descansara sobre la izquierda y empuñara la bolita. Los zurdos harán exactamente lo contrario.

Hay dos formas clásicas de tomar la bolita: la antigua, despreciada muchas veces, y la moderna. En la primera la bolita se aloja detrás del

índice. En la segunda, detrás del mayor, sirviendo el índice como guía o mira.

Hay algo más. Algunos pibes muleros suelen extender la mano hacia adelante acercándose a la bolita del adversario. Esta demasía se conoce con el nombre de "ganfia o gañote" y es el origen de innumerables reyertas.

En este punto conviene aclarar la existencia de otros juegos de bolita: "el triángulo, el gayito, la troya, la cuarta". Pasaremos por alto la complicada explicación de sus reglas.

El pasto ya ha crecido sobre las canchas. Los chicos ya no tienen las rodillas sucias. Los pantalones de medidas infantiles no tienen bolsillos. El pavimento y las baldosas lo cubren casi todo. **Mandeb** quizá tenía razón. Existe una conjura universal para impedir el juego de la bolita. Alguien tiene que ocuparse de indagar las razones de este complot y -si es posible- desbaratarlo.

Y hay que encontrar los quinientos millones de bolitas perdidas. Hace pocos días, el autor de esta note trato de dar con el frasco donde guardaba unas pocas docenas. No estaba. Tampoco estaba la caja de las chapitas, el álbum de figuritas ni el trompo ni los autitos con masilla.

Algo malo debe estar ocurriendo.

## REFUTACIÓN DEL REGRESO

de "Crónicas del **Angel Gris**", por Alejandro Dolina.  
Ilustración de Carlos Nine.

"... Quien dice que no hay querencia  
que le pregunte a la ausencia..."  
(Por el camino, José González Castillo).

No hay sueño más grande en la vida que el **Sueño del Regreso**. El mejor camino es el camino de vuelta, que es también el camino imposible. Los **Hombres Sensibles de Flores**, en sus nocturnas recorridas por las calles del barrio, planeaban volver.



Volver a cualquier parte.

A la adolescencia, para reencontrarse con los amores viejos.

A la infancia, para recobrar las bolitas perdidas.

A la primera novia, para jurarle que no ha sido olvidada.

A la escuela, para sentir ese olor a sudor y tiza que no se encuentra en ninguna otra parte.

Volver fue para ellos la aventura prohibida. Cada noche soñaban con patios queridos y cariños ausentes. Y cada mañana despertaban llorando desengañados y revolvían la cama para ver si algún pedazo de sueño se había quedado enganchado entre las cobijas.

A pesar de todo, los muchachos de **Flores** habían aprendido a disfrutar de los regresos modestos y cada tanto visitaban antiguas pizzerías, veían películas de **Paul Muni**, cantaban el vals *Penas que Matan* o examinaban fotos amarillentas en

la pieza de **Manuel Mandeb**. Desde luego, los **Refutadores de Leyendas** se burlaban de todo esto.

- *¡Saluden a los nuevos tiempos!* -gritaban-. *El mundo marcha hacia adelante.*

La comparsa racionalista acusaba a los **Hombres Sensibles** de retrógrados y conservadores. Tal vez tenían algo de razón: **Mandeb** y sus amigos andaban siempre por los mismos lugares, contaban miles de veces las mismas anécdotas y se divertían robando nísperos siempre en la misma casa.

- *Marchan ustedes a contramano de la historia* -rugían los **Refutadores**. Y era cierto. Pero siempre es recomendable recorrer la vida a contramano, sobre todo si uno sospecha quien ha puesto las flechas del tránsito.

En los años dorados del barrio del **Angel Gris**, funcionaba en la calle Gavilán la agencia **Todo para el Regreso**. Esta empresa organizaba unos viajes y peregrinaciones cuyo atractivo principal estaba en la vuelta. Por cierto, solían elegir lugares horrorosos, con alojamientos míseros y comidas inmundas, precisamente para acrecentar el deseo de volver cuanto antes.

Pero el mayor éxito se obtuvo con **el Servicio de Recuperación de Vecinos**. La agencia se ocupaba de localizar y entrevistar a pobladores antiguos, alejados del barrio por las perversas mudanzas. Por un precio razonable se les ofrecía una fiesta callejera en su viejo vecindario, con la presencia de todos los personajes de la zona.

El servicio incluía la entrega de un pergamino, palabras alusivas a cargo de empleados de la empresa y llegado el caso, indumentaria apropiada para que el vecino emigrante pudiera fingir opulencia si lo deseaba.

Existía -además- un plan superior que contemplaba la reinstalación lisa y llana del vecino perdido en su antigua residencia. Desde luego, los costos eran grandes y no resultaba sencillo vencer las dificultades que se

presentaban: desalojo del nuevo ocupante de la finca, abolición de las eventuales reformas, rescate de los muebles originales y restauración del exacto grado de higiene en que acostumbraban vivir el cliente y su familia. Para cumplir con esta última pretensión, a veces había que limpiar y otras veces era necesario juntar mugre.

En realidad, hay que confesar que durante todo el tiempo que funcionó el **Servicio de Recuperación de Vecinos**, solamente una vez se concretó el plan superior. Fue el famoso regreso de la familia del ingeniero **Vaccari** a su casa de la calle **Bolivia**. Este servicio fue solventado por los amigos del poeta **Jorge Allen**, después de más de un año de colectas, rifas, préstamos a interés y timbas a beneficio.

No es que a nadie le importara gran cosa del ingeniero **Vaccari**. Pero **Jorge Allen** estaba enamorado de Leonor, la mayor de sus hijas y no estaba seguro de poder seducirla en Bancalari.

La historia no tuvo un final feliz. Leonor rechazó tercamente a **Jorge Allen** y se entereveró con un carnicero que venía a rondarla precisamente desde Bancalari. Allí mismo se fueron a vivir cuando se casaron, un año después. El resto de la familia **Vaccari** acabó mudándose más tarde a **San Miguel**, barrio del que no fueron rescatados jamás.

El ruso **Salzman**, legendario jugador de dados, también supo hacer un negocio parecido. Sin la intervención de la agencia, se decidió a comprar la casa de su infancia, ocupada desde hacía años por perfectos desconocidos.

En semejante patriada, el ruso gastó la memorable ganancia de una noche gloriosa en el casino de Mar del Plata. Una vez instalado, comprendió que la inversión había sido inútil.

- *He recuperado mi casa -dijo-. Pero la infancia, no.* Catorce años después de haber egresado como bachiller, **Manuel Mandeb** volvió a inscribirse en el **Colegio Nacional Nicolás Avellaneda**.

El polígrafo de **Flores** estaba entusiasmado con la ida y propuso a sus antiguos compañeros que hicieran lo mismo, para repetir la época más feliz de sus vidas. No tuvo mucha suerte: **Avila, Capel, Carrasco, Cichoworsky, Donath, Frascarelli, Frezza...**

Por orden alfabético todos se fueron negando y presentando sólidos pretextos. El trabajo, la familia, la distancia, el dinero. De algún modo misterioso aquellos atorrantes habían contraído la responsabilidad.

**Manuel Mandeb** no se achicó y comenzó las clases.

Y el primer día trató de reproducir episodios divertidos que habían ocurrido antes, pero las cosas no eran iguales. Sus nuevos compañeros eran bastante chitruulos y se resistían a secundarlo en sus travesuras, no le llamaban **El Turco** sino **El Abuelo**. Para peor, algunos profesores creían recordarlo vagamente y no sabían si confundirlo con su hijo o con su padre.

Logró -eso sí- algunas buenas notas y hasta quince amonestaciones. Un día, el jefe de celadores descubrió la verdad.

*- No crea que no lo he reconocido, señor **Mandeb**. Este es otro de sus inventos. Yo pensé que el título de bachiller iba a servirle de escarmiento, pero veo que no es así. Usted es de los que siguen jorobando hasta después de muertos.*

**Mandeb** contestó llorando:

*- Usted es el único que me ha comprendido. Gracias.*

*- Cállese la boca, señor -gritó el jefe de celadores-. Vuelva a clase.*

El pensador de **Flores** fue expulsado poco después. Pero a pesar de su fracaso, la segunda inscripción es una maniobra que merece ser estudiada por los melancólicos cabales. Sostengo que con el apoyo de sus viejos condiscípulos, la experiencia de **Mandeb** hubiera sido emocionante.

La agencia **Todo para el Regreso** se fundió por falta de clientes. En un último esfuerzo, sus dueños ofrecieron servicios económicos. Eran retornos fingidos, vueltas sin ida, reencuentros sin ausencia. El interesado podía simular su viaje al **Africa**. La empresa se encargaba del recibimiento, los abrazos y las lágrimas. El éxito fue nulo. Por esos días, **Manuel Mandeb** escribió su oscuro ensayo *Nunca se Vuelve*. Leamos algunos párrafos:

*"No es posible regresar a ninguna parte. Los puntos de partida no se quedan quietos y a la vuelta ya no están. Para poder volver se necesita,*

*por empezar, un punto de partida eterno e inmutable. Pero todo se mueve y no hay forma de detener el Universo. Créanme si les digo que nadie ha efectuado nunca jamás un verdadero regreso. El hombre que lo consiga cumplirá la hazaña más grande de la historia."*

La idea de no bañarse dos veces en el mismo río no constituye ninguna novedad filosófica. Pero adviértase que **Mandeb** deseaba en verdad volver a bañarse. Esta fue su mayor obsesión y siempre lamentó amargamente no poder remontar los tiempos.

Los **Refutadores de Leyendas** se alegran de la dinámica universal y esperan el futuro con impaciencia. Desean liberarse del pasado, romper las cadenas. Pero si esto encierra la idea de libertad, hay que reconocer que **Manuel Mandeb** fue mucho más lejos:

*"¿Por qué no puede uno estar en varios lugares al mismo tiempo? ¿Qué es esto de no poder volver al pasado ni visitar el futuro? ¿Por qué no es posible extraer de las premisas de la razón las consecuencias que a uno se le antojen?"*

*"Ah, la libertad...la libertad sin tiempo, ni espacio, ni lógica. La libertad de vivir todas las vidas, de estar en todas partes, de recorrer las edades. ¿Qué dicen a esto los libertarios sin frontera?"*

Pero las cosas son como son. Esa es la pena de los **Hombres Sensibles**. La misma de los viajeros que no pueden volver atrás. Ellos no han nacido para viajar. Y sin embargo, ahí andan con la vida llena de extraños, ansiando la inmortalidad, solamente para poder regresar.

Algunos tratan de no partir: amor... quedémonos aquí... Pero el que no parte también se queda solo.

En **Flores** se suele contar la leyenda de **Anton Raffo**, quien según parece poseía el **Secreto del Regreso**. **Mandeb** y **Jorge Allen** llegaron a conocerlo. Es cierto que el hombre usaba en su conversación algunos giros inquietantes.

*- Ya voy a arreglar eso cuando sea un poco más joven.*

*- He besado muchas veces a Mónica. Pero será mucho mejor cuando le dé el primer beso.*

- *Ya estoy harto de nacer, caballeros.*

Los muchachos de **Flores** no pudieron indagar demasiado. **Raffo** desapareció y si es que posee el **Secreto**, tal vez ande en otros tiempos más prometedores.

Aquí cabe una modesta reflexión. Aún cuando fuera posible volver al pasado, nada sería igual. Todos los actos de nuestra vida repetidos minuciosamente, serían distintos al estar ocurriendo por segunda vez. Esta diferencia es sustancial. Llevaríamos con nosotros la carga de la experiencia anterior.

Nos estaría negada la ansiedad y la esperanza. ¿Con qué entusiasmo apostaríamos a las cartas que ya sabemos perdedoras? Alguien dirá: sería preciso borrar la memoria y volver al pasado sin recordar que ya lo vivimos.

Respuesta: ¿de qué sirve volver si uno no sabe que vuelve? Para el caso es posible pensar que ahora mismo estamos viviendo por segunda o quinta vez la misma vida.

Quien les escribe ha soñado muchas veces este episodio:

Camino por la calle **Urquiza**, en **Caseros**. Soy como ahora, un grandulón melancólico. Pero descubro que no estoy en el presente sino en los primeros años de la década del 50. Llego ante la casa que lleva el número 68 y toco el timbre. Al rato sale a recibirme un nene mugriento y desconfiado. Soy yo mismo. Abrazo emocionado al chico. Desde adentro oigo la voz del abuelo que pregunta:

- *¿Quién es, Negro?*

Nunca he podido imaginar que algo mejor pudiera ocurrirme. Los funcionarios del paraíso no tendrán que ponerse en grandes gastos conmigo.

El libro de aventuras del regreso sigue en blanco.

Ni los **Hombres Sensibles**, ni los **Pensadores del Eterno Retorno**, ni muchos de nosotros -que a veces creemos volver- hemos podido dar un solo paso. Esto no nos impide ser dichosos algunas veces, a pesar de todo. Las personas decentes nos piden madurez y resignación. Quieren

que olvidemos nuestras trágicas ensoñaciones. Pero nosotros no queremos olvidar. Y el que olvide, jamás, jamás podrá ser nuestro amigo. Ni siquiera cuando volvamos a encontrarnos otra vez y para siempre.

© Ediciones de la Urraca, S.A.

## LITERATURAS DEL ANGEL GRIS

(Alejandro Dolina)

Las creencia en lo sobrenatural termina siempre siendo abolida por las gestas racionalistas. Sin embargo, como observa Rafael Llopis, los mitos regresan del brazo del arte romantico. Pero ya no como las puras creencias que eran antes, sino como estetica.

Aun negados por la razón, los fantasmas se resisten a morir. Pero deben abandonar sus pretensiones de verdad y se ven obligadas a expresarse en un plano artistico donde reconocen de antemano su condicion de fantástica. Así el sentimiento, negado como creencia por la razón, niega a su vez la razón. Pero ya siendo arte, convertido en el eco de algo que ya no es, el mito pierde fuerza y se va agotando.

Hasta aquí Llopis. Tal vez falta apenas un modesto condimento: el arte romantico establece un vinculo inexorable entre el creador y su obra. De este modo el artista cree redondamente en sus engendros o al menos- como pedia Coleridge- suspende su incredulidad.

Los analistas de los mitos de **Flores** aplican estos criterios para explicar la leyenda del **Angel Gris**.

Es posible que los vecinos hayan creído alguna vez en la existencia cierta de este mistongo agente celestial. Los **Refutadores de Leyendas** se encargaron de desalojar la superstición. Y nosotros recibimos -sombra de un suspiro- los restos incompletos de una literatura de barrio que insistió en el Angel a pesar de todo.

Donde ubicar a los **Hombres Sensibles** en estos vaivenes del pensamiento y la pasión?

No es fácil decidirlo. **Manuel Mandeb** y sus amigos no eran ingenuos en absoluto. Sus ilusiones no terminaban en el desengaño, sino más bien empezaban por allí.

Por lo que sabemos casi nunca hablaban del **Angel Gris**. Tampoco ha llegado hasta nosotros la constancia de ninguna polémica acerca del asunto. En cierto modo, esto hace sospechar una certeza. Quien no hace cuestiones sobre la existencia de algo es porque esta seguro al respecto.

Por supuesto ignoramos si tal certidumbre afirmaba o negaba al Angel de **Flores**.

Curiosamente, muy cerca del silencio de los **Hombres Sensibles**, cundieron infinidad de textos, obra de artistas del vecindario, en los que se contaban toda clase de historias en las que aparecía el ángel.

De ella se ha extraído toda la información que poseemos ahora sobre esta figura desteñida, la más importante, pero también la más lejana en los relatos de **Flores**.

Repasemos algunos rasgos del **Angel Gris** en los que coinciden la mayoría de los autores consultados.

\* El ángel era invisible. Se sabe sin embargo, que llevaba una túnica gris y que sus alas estaban un poco sucias.

\* Sus poderes eran escasos, como lo expresa una antigua copla:

*"Que puede ofrecer un ángel que no sea fantasía o algún humilde milagro de cuarta categoría."*

\* Se creía que había sido castigado por alguna transgresión. Su pecado debió haber sido también humilde, pues no había nada de satánico en sus procedimientos.

\* Era servicial, pero todos procuraban evitar su ayuda. Por alguna razón, el Angel creía que la melancolía y el desencuentro eran cosas deseables y entonces recompensaba a sus entenados con tristezas permanentes.

\* Se ha dicho que odiaba a los automovilistas y por eso interfería el funcionamiento de los semáforos.

\* Siempre le gustaron las canciones tristes. A veces dictaba composiciones al músico **Ives Castagnino**. Las rubias de la calle **Caracas** han oído serenatas angelicales que parecían surgir de la sombra o de la nada.

\* Participaba en todos los juegos del barrio. El ruso **Salzman** afirmaba que la probabilidad de hacer un siete en el pase inglés era dos veces mayor en **Flores** que en cualquier otro lugar. **Carlos Menéndez**, un renombrado ventajero de la calle **Bolivia**, juro que en diez años de

actividad en todas las timbas de la barriada jamás le había tocado el siete de oros, carta que recibía con razonable frecuencia en Caseros o en Palermo.

\* Repartía sueños desde el anochecer hasta el alba, llevando una canasta de panadero.

\* No le estaba permitido salir de **Flores**. Los duendes, los fantasmas y los demonios de otros rumbos se burlaban de él.

Sin pretensión de antología, damos a conocer seguidamente algunos textos y datos biográficos de los escritores oscuros que se ocuparon del **Angel Gris**.

## **RICARDO PEREZ BRUNETTO**

**Manuel Mandeb** solía jactarse de haber olvidado la teoría de la relatividad, cuando en verdad jamás la había conocido. En el mismo sentido, **Pérez Brunetto**, con fingida amargura, decía que era un escritor olvidado: jamás alcanzo semejante rango. Pese a todo, algunos de sus cuentos impresionaban a sus primas hasta límites que el propio artista trató de ocultar:

### **CARLOS Y AMELIA:**

El primer corazón lo encontró pintado en la pared del frente de su casa. En su interior, entre firuletes, se leía "**Carlos y Amelia**". Aunque se llamaba Carlos no se dio por aludido, pues no conocía ninguna Amelia.

El segundo lo impresionó un poco más. Estaba dibujado a dedo limpio en la vidriera del bar "**Tío Fritz**."

Al tercer corazón comprendió que el asunto lo concernía. Se le apareció de repente al despegar del ropero una foto de **Laura Hidalgo**.

Después empezó a encontrar corazones por todas partes: en el baño de la cancha de Vélez, detrás del almanaque de una tintorería, en un cuaderno viejo y en un árbol de la plaza a una altura impracticable para cualquier enamorado.

No le costó nada sospechar algo prodigioso. Ninguno de sus amigos tenía ingenio ni tesón para una broma semejante.

El último corazón se presentó en un barrilete que acababa de arriar y que carecía de toda inscripción al ser remontado. Lo habían dibujado en el cielo.

Días más tarde, **Carlos** conoció a **Amelia**. Era hermosa pero triste y fría. Ahorraremos trámites literarios si decimos que se enamoró de ella. Averiguo donde vivía, fingió encuentros casuales, trató de interesarla de cien diferentes maneras. Finalmente le confesó su amor, suplicó, se humilló, pero la mujer no le prestó atención.

No debe haber existido jamás un rechazo tan inapelable como aquel. Después ya no aparecieron nuevos corazones. **Carlos** no vio a **Amelia** nunca más, pero por su culpa envejeció sin amores. Un día supo por una bruja que el **Ángel Gris** prepara estos sucesos para que algunos privilegiados vivan la rara experiencia del amor imposible. Y una tarde, paseando frente a la casa abandonada de la mujer terca, descubrió la borrosa sombra de un corazón pintado bajo la ventana. Entre firuletes se leía "**Amelia y Ernesto.**"

## **RUBEN DI LEO**

Centro delantero del club *Empalme San Vicente*. No era literato, pero escribió un extenso volumen titulado *Mis mejores Jugadas*, en el que relata con estilo insufrible más de mil quinientas acciones futbolísticas en las que aparece como protagonista. Una de ellas tiene cierto interés para nosotros:

### **JUGADA 304**

Perrone pateó el córner desde la izquierda. Perdíamos uno a cero y faltaban dos minutos. El tiro le salió demasiado alto. Yo estaba en el área, pero ni pensé en saltar. De pronto sentí que unas manos ardientes me tomaban de la cintura y me elevaban por el aire. Así alcancé una altura fenomenal, casi un metro por encima de los defensores. Misteriosamente mi cabeza chocó con la pelota. Las manos me soltaron y caí despatarrado. Me pareció escuchar el rumor de unas alas, pero fue mucho más fuerte el grito de gol de la tribuna. Desde ese día, cuando hay un córner traté de patearlo yo.

## **IVES CASTAGNINO**

El más famoso de los músicos de **Flores** y de Palermo. El vals que transcribiremos fue dictado, según dicen, por el propio Angel que además solía cantarlo al hacer cada noche la entrega domiciliaria de sueños:

## **EL REPARTO DE SUEÑOS (Fragmento)**

Sueños rojos, azules y verdes,  
Tengo sueños de todos los colores.

Sueños blancos y sueños rosados  
Para todas las pibas de **Flores**.

Hay un sueño, tan largo  
Que al soñarlo se escapa la vida.  
Y uno corto que es como un suspiro  
Quien lo sueña, sueña que suspira.

En esta canasta  
yo traigo, señores  
los sueños famosos  
del barrio de **Flores**.

Tengo un sueño, dorado, imposible,  
Tan hermoso que todos lo quieren  
Y otro negro, perverso y terrible:  
El que no se despierta se muere.

Tengo aquí, para dar a los pobres  
Lujosísimos sueños reales.  
Son los mismos que sueñan los reyes,  
al soñar somos todos iguales.

En esta canasta  
yo traigo, señores,  
los sueños famosos  
del barrio de **Flores**.

### **LUNCHEON TICKET**

Seudónimo anglófilo que utilizaba el **Dr. Pelagio Faggiolo** para escribir novelas policiales. En sus relatos es elementalmente sencillo descubrir al asesino en virtud de los tempranos adjetivos que se le propinan. (Por ejemplo: el infame señor Galveston.)

### **LOS SEIS QUE SE SIGUEN**

**Harry**, el ladrón simpático, estaba cercado. Los seis detectives más ilustres del mundo estaban en la ciudad, convocados para darle caza. **Philo Vance, J. G. Reeder, Ellery Queen, Philip Marlowe, Sherlock Holmes** y el **padre Brown** pronto empezaron su trabajo.

Sin embargo, el **Angel Gris** de **Brooklyn** acudió en su ayuda. **Vance** recibió una orden misteriosa e inapelable para que siguiera a **Reeder**.

A **Reeder** se le ordenó seguir a **Queen**.

**Queen** recibió órdenes de seguir a **Marlowe**.

A **Marlowe** le ordenaron seguir a **Holmes**.

A **Holmes** le dijeron que siguiera al **padre Brown**.

Finalmente el **padre Brown** fue comisionado para seguir a **Vance**.

A las pocas horas los seis estaban inmóviles en una plaza acechándose mutuamente y esperando un primer paso que nadie iba a dar. **Harry**, el ladrón simpático, cometió algunos delitos y después comenzó una nueva vida en un país lejano. Los seis detectives siguen en **Brooklyn**, atascados como universo inmóvil que espera una Voluntad.

## **NITO D'ALESIO**

Literato aficionado de **Monte Castro**. Fue empleado municipal, como lo permiten colegir sus manuscritos, siempre estampados en el revés de formularios de la intendencia:

## **LA CALLE DEL BIEN Y DEL MAL**

Como bien lo sabemos, la cuadra del **Angel Gris** esta en la calle **Artigas** entre Bogotá y Bacacay. Sucede allí algo muy particular: en una de las veredas no es posible ser bueno. En la otra es imposible ser malo.

Una noche pase con una muchacha rubia por la vereda oeste. La arrinconé en un umbral oscuro, la bese con pasión y logre poseerla allí mismo. Después cruzamos la calle. Y mientras caminábamos por la vereda oriental, le pedí que me olvidara y la abandonara para siempre. En la cuadra del **Angel Gris** hay dos veredas.

En una no es posible ser bueno, en la otra no se puede ser malo. Aun no tengo decidido cual es cual. Hay en nuestro poder muchísimos otros escritos, todos con el mismo escaso interés. En estos días nadie se preocupa del tema. Los **Hombres Sensibles** se han desparramado y las gentes razonables prevalecen en **Flores** y en el mundo entero. Tal vez el propio **Angel Gris**, allá en los desolados campanarios, cantara esta vieja copla que convida a durar.

Los que no saben soñar dicen que nunca me han visto y hasta yo mismo sospecho que en una de esas, no existo.

## LOS AMANTES DESCONOCIDOS

La sociedad de Amantes Desconocidos de **Flores** fue tal vez la entidad más secreta del barrio. Su misma naturaleza hacía imprescindible la discreción.

Hace algunos años, cada vez que alguien recibía una carta de amor sin firma los hombres sabios no vacilaban en atribuirle a la Sociedad. Era esto un error: siempre han existido enamorados ocultos, sin que haga falta inventarlos.

Por otra parte, cabe razonar que la obra de los Amantes Desconocidos solo pudo tener buen efecto en la medida en que no les fuera atribuida.

Se calcula que en los años de su actuación, la Sociedad fraguó más de dos mil historias de amor.

El procedimiento habitual era sencillo. Sin mayores ceremonias se elegía a una persona cualquiera. La mayoría de las veces se trataba de solitarios, melancólicos, desengañados, aburridos o simplemente amigos a quienes la entidad deseaba favorecer.

El paso inmediato consistía en crear un amante ficticio para la persona elegida. Un equipo de ingeniosos creativos se encargaban del asunto. A los ingenieros les inventaban adolescentes picaras. A las modistas de la calle **Morón** les dibujaban nobles arruinados. A los **Hombres Sensibles** les hacían amantes románticas y trágicas, pero también muy pechugonas, que eran una verdadera delicia.

Una vez establecidas las características generales del amante ficticio, se enviaba la primera comunicación. Así, muchos hombres y mujeres de **Flores** recibieron sorpresivas declaraciones anónimas que los llenaron de estupor.

Se transcribe a continuación la carta que llevara el número de orden **1114**.

"Querido ingeniero *Atilio D. Gallardo*:

Le escribo desde las tinieblas de mi soledad. Le ruego que me disculpe si usurpo su preciosa intimidad. Pero existe, mi querido ingeniero, un

sentimiento dentro de mi que ya no puedo dominar. Es preciso que usted sepa que lo amo, ingeniero.

Usted no me conoce... O para decirlo mejor: usted jamás ha reparado en mi. Quien soy...? No creo que valga la pena que usted lo sepa. Digamos que me llamo **Luisa**, aunque ese no es mi verdadero nombre. Algunos dicen que soy joven y hermosa, pero tal vez exageran.

Ah... si supiera, ingeniero, cuantas veces he llorado por usted.

Si supiera cuantas noches he despertado llorando y pronunciando su nombre: **Atilio**. En mi cuarto tengo un pequeño retrato suyo que he recortado de la revista "Temas de la construcción."

Usted tal vez se ría de los delirios de una pobre muchacha enamorada. Pero ya no puedo luchar más contra mi corazón, ingeniero. Quiero proponerle algo. Escríbame. Cuénteme algo de su vida. Desde luego, todavía no pienso revelar mi verdadera identidad, de modo que deberá usted dirigirse a **Luisa**, Casilla de Correo 32. Un beso apasionado de su Luisa."

Después comenzaba la verdadera historia. El ingeniero respondía, **Luisa** escribía otra vez, el ingeniero reclamaba un encuentro, **Luisa** se negaba... Y entre carta y carta se iban conociendo e interesando cada vez más.

Por supuesto, el encuentro no debía producirse jamás. Y esta es en verdad una **regla de oro** de los **amantes desconocidos, reales o ficticios**.

Toda relación deberá girar alrededor de un encuentro futuro. Pero es fundamental el no encontrarse nunca. Las razones se ven venir: **todo amante desconocido es perfecto**. Tiene la cara que uno desea. Es, a nuestro capricho, morocho, rubio o ambas cosas a un tiempo. El amante desconocido no tiene defectos, no tartamudea, no fastidia con cosas cotidianas.

Pero hay una virtud fundamental: por no ser nadie es también todas las personas del mundo. Si se comete el desatino de darle una identidad cierta, el amante desconocido se achica, aunque sea un ángel. Si es alto, ya no podrá ser petiso. Si es atlético, ya no podrá ser enclenque. Si es Juan, ya no podrá ser Pedro. Si es **Luisa**, ya no podrá ser Esther.

Por estos mismos motivos, la **Sociedad de Amantes Desconocidos** jamás enviaba fotografías aunque si las reclamaba de sus beneficiarios.

La actividad de estos filántropos tenía por objeto combatir la soledad y la desdicha. Y cabe señalar que su acción despertaba en los vecinos del barrio un sano espíritu de emulación. Al conocer la existencia de enamorados secretos, muchas personas descubrían dentro de si esa misma condicion. Y así, junto a los amantes de ilusión creados por la Sociedad, cundieron los amantes secretos verdaderos.

En sus buenos tiempos, **Manuel Mandeb** se carteaba con cuatro amores misteriosos. El pensador sospechaba que por lo menos dos eran obra de la Sociedad, más que nada, por el papel barato de las cartas. Pero sus investigaciones lo llevaron a comprobar la existencia cierta de las otras dos. Una de ellas resulto ser una compañera de un curso de guitarra que **Mandeb** seguía penosamente. Cuando el hombre se presentó ante ella con las cartas en la mano, la chica rompió a llorar y huyó para siempre.

La última de las amantes secretas era -según se supo mucho después- **Beatriz Velarde**, la piba más hermosa de **Flores**, de quien -a su vez- **Mandeb** era enamorado secreto en otra colección de cartas.

Pero estaba escrito que **Manuel** y **Beatriz** no se amaran nunca.

El ingreso a **Amantes Desconocidos** de un grupo de redactores humorísticos y malévolos provocó una serie de catástrofes que marcaron al decadencia de la Sociedad.

Estos profesionales, que perseguían únicamente la diversión personal, empezaron a enviar cartas a damas casadas y a urdir toda clase de intrigas chuscas.

De este modo consiguieron que la Sra. Aurora B. de García Vassari se presentara a las cuatro de la mañana con una vela en la mano en el fondo del pasaje Trieste.

Asimismo fueron los culpables de infinidad de divorcios, riñas, peloterías y toletoles entre los matrimonios más acrisolados de **Flores**.

Pero hay que mencionar un fenómeno curioso que les ocurría a casi todos los miembros de la Sociedad.

Conforme avanzaba la correspondencia con los beneficiarios, muchos guionistas se enamoraban de verdad. La conocida redactora publicitaria **Luz Vasallo** se volvió loca de amor por el poeta **Jorge Allen**, cuyo caso atendió durante meses. Para evitar estas situaciones, las autoridades de la entidad resolvieron una rotación de guionistas. Pero el resultado fue desastroso. Las cartas perdían coherencia y verosimilitud, pues los redactores no alcanzaban a compenetrarse debidamente en su función.

Sobre el final de sus actividades **Amantes Secretos** recurrió al teléfono.

No fue una experiencia feliz. El lenguaje telefónico es menos tolerante con la creación artística y -por lo demás- muchos guionistas soltaban la carcajada en medio de las charlas, provocando cierta perplejidad en el cliente.

El juego de los **Amantes Desconocidos** era sin duda apasionante. Pero aunque admitía procesos más o menos prolongados, al cabo terminaban por extinguirse. Nadie puede resistir mucho tiempo la tentación de conocer. Todos, tarde o temprano, exigen al consumación del amor epistolar. Y así terminaban todas las historias. La mayoría de las veces con el silencio y el olvido. En alguna ocasión, con encuentros más bien desteñidos.

**Ives Castagnino**, el músico de Palermo, se encontró una vez con una dama desconocida que le había enviado cartas durante años. Cuando la vio en la esquina, se acercó y le dijo:

- Buenas noches. Soy el desengaño. Hoy ya nadie habla de **los Amantes Desconocidos de Flores**. Pero esta entidad sin fines de lucro bien puede dejar en nuestro espíritu la sombra de una idea. Por que no convertirse uno en **Amante Desconocido**? Por que no ayudar con ilusiones a tantas almas solitarias que andan por la cuadra? La vida esta poniéndose muy aburrida. Seria maravilloso recibir una mañana de estas una nota perfumada y llena de besos que viene de no se donde.

Dejo la inquietud a tantos guionistas, redactores, poetas y literarios que malgastan su tiempo jugando al billar.

# PACTOS DIABOLICOS EN FLORES

(Por Alejandro Dolina)

Los **Hombres Sabios** aseguran que en los viejos tiempos, el demonio y sus subalternos paseaban con frecuencia por el barrio de **Flores**. Después del anochecer, en la plaza y la estación, rondaban nobles y plebeyos infernales.

Asmodeo, inspirador del juego, visitaba las timbas.

Baal-Fagor auspiciaba inventos y descubrimientos perversos.

**Uzza** y **Azael** enseñaban a las mujeres a maquillarse para encender la lujuria de los hombres. Y también acechaban **Astaroth**, **Belial**, **Samyaza**, **Yekun** y **Belcebu**, el señor de las moscas.

El propio **Satán** paraba en una lechería de la calle **Artigas**. El aspecto de los demonios permitía confundirlos con ciudadanos vulgares. Y en verdad, esto es lo que ocurría generalmente. Solo los muy sagaces alcanzaban a vislumbrar las señales que denuncian al que viene de las tinieblas: la demasiada elegancia, los botines relucientes, un anillo en el meñique, el reloj de oro, una uña larga y afilada, un boleto en el ojal de la solapa.

Se sospecha que el propósito de aquellas presencias era la concreción de pactos diabólicos.

**Manuel Mandeb** juraba haber visto un carro en la noche, conducido por Mandinga.

El polígrafo de **Flores** asustaba a los chicos imitando el pregón:

- Almas... compro almas... Llego el Tentador, patrona...

El músico **Ives Castagnino** mostraba un contrato de pragmática impreso en los talleres gráficos del **Averno**. Allí se establecían las condiciones generales del pacto y las obligaciones del aspirante, que eran trece.

- 1) Renegar de Dios
- 2) Blasfemar continuamente
- 3) Adorar al diablo
- 4) Usar cualquier medio para no procrear

- 5) Jurar en nombre del diablo
- 6) Comer carne
- 7) Imaginar que se tiene comercio carnal con el diablo
- 8) Llevar siempre encima la imagen del diablo
- 9) Lavarse la cara y peinarse de cuatro en cuatro días
- 10) Bañarse cada cuarenta y dos días
- 11) Mudar de ropa cada cincuenta y siete días
- 12) Afeitarse cada noventa y un días
- 13) No cortarse ni limpiarse las uñas jamás y comer cada cuatro horas, cuatro dientes de ajo.

Acordar un pacto con el demonio significaba siempre la entrega del alma. Se sospecha que en **Flores** algunas personas fueron efectivamente tentadas y alcanzaron a estampar firmas sangrientas para legalizar su perdición.

El abogado **Antonio B. Avila** fue acusado muchas veces de facilitar su oficina y los papeles sellados para estos convenios abominables. Si bien la venta de al más se mantenía en el mayor secreto, han llegado hasta nosotros los nombres y las historias de algunos condenados por voluntad propia.

No se trata -confesemos- de casos ilustres, como el del **doctor Fausto**, el párroco **Urbain Grandier** o el pintor bávaro **Christoph Haizmann**. Pero vale la pena conocer a estos modestos tratos infernales, aunque más no sea para aprender a gambetear los engaños del Adversario.

## **EL BANDONEONISTA ANSELMO GRACIANI**

Los músicos que pactan con el diablo alcanzan siempre una dimensión genial. No ocurría así con **Anselmo Graciani**. Su exigencia ante **Lucifer** fue poder tocar como deseaba y soñaba, y los anhelos musicales de **Graciani** eran vulgares.

Cierto es que despachaba la variación de Canario en París con los ojos cerrados. Pero más allá de las compadradas acrobáticas su estilo era banal y relamido, asolado por innecesarios firuletes de cumpleaños.

Alcanzo éxito y renombre en ciertos ambientes. Ives Castagnino llegó a tocar en su orquesta y aprendió a odiarlo. Se dice que Graciani pagara el don recibido tocando eternamente en el Tártaro, para suplico -o solaz- de los repobros.

## DIALOGO ENTRE ASMODOEO Y EL RUSO SALZMAN

Asmodeo: Soy Asmodeo, inspirador de tahúres y dueño de todas las fichas del mundo. Conozco de memoria todas las manos que se han repartido en la historia de las barajas, También conozco las que se repartirán en el futuro. Los dados y las ruletas me obedecen. Mi cara esta en todos los naipes. Y poseo la cifra secreta y fatal que han de sumar tus generales cuando llegue el fin de tu vida.

**Salzman**: ? No desea jugar al chinchón?

**Asmodeo**: No, **Salzman**, Vengo a ofrecerte el triunfo perpetuo. Con solo adorarme, ganaras siempre a cualquier juego.

**Salzman**: No se si quiero ganar.

**Asmodeo**: ¡Imbécil...! ¿Acaso quieres perder?

**Salzman**: No, tampoco quiero perder.

**Asmodeo**:? Que es lo que quieres entonces?

**Salzman**: Jugar. Quiero jugar maestro....Hagamos un chinchón.

## RUBEN GARMENDIA, EL PICAFLOR

No parecía mal negocio el de Garmendia. Le garantizaron el amor de todas las mujeres. El tormento eterno era sin duda, un precio razonable. Todos lo recuerdan en **Flores** paseando con las mujeres más hermosas de la ciudad.

Según cuentan, las muchachas lo seguían por la calle. En las confiterías, se acercaban a su mesa para ofrecérsele redondamente. Muchas veces debía arrojarde de los colectivos, huyendo del ardor de las pasajeras. Sus amigos lo abandonaron, temerosos de que sedujera a sus novias.

**Sor Juana Inés de la Cruz** dictaminó que el amor es como la sal: ***dañan su falta y su sobra.***

**Garmendia** soportó como nadie la segunda desdicha.

Sus amantes no se resignaban a la ausencia y se le aparecían en su casa llorando y arrojando piedras a las ventanas. En sus últimas épocas se lo veía perseguido por muchedumbres de damas sin consuelo que le tiraban del saco.

Para completar su desventura, se enamoró de una vecina y ya no necesitó la pasión de otras mujeres. Supo además, que la chica lo amaba desde tiempos lejanos, anteriores al pacto.

Comprendió entonces que **Satán** era tramposo.

Se sabe que trató de disolver el vínculo, pero es poco probable que lo haya logrado.

Un marido celoso lo asesinó un 25 de mayo.

## **EL HOMBRE QUE ERA, SIN SABERLO, EL DIABLO**

Un caballero de la calle **Caracas** resolvió negociar su alma. Siguiendo los ritos alcanzó a convocar a **Astaroth**, miembro de la nobleza infernal.

- Deseo vender mi alma al diablo -declaró.

- No será posible- contestó **Astaroth**.

- Por qué?

- Porque usted es el diablo.

## **EL PEQUEÑO PACTO DE MANUEL MANDEB**

NO le fue fácil al diablo tentar a **Manuel Mandeb**. Para empezar, cada vez que se le aparecía, el hombre salía corriendo, sin dar tiempo a presentaciones ni propuestas.

Un día, disfrazado de ferroviario, logró captar la confianza del polígrafo y finalmente le propuso el pacto de siempre.

- En realidad me gustaría obtener el amor de una cierta señorita. Pero no creo que valga un alma. Es de estatura escasa.

- Puedo darte ese amor y también riquezas y honores, para completar la diferencia.

- Tengo una idea mejor -gritó **Mandeb**- ¡Concédame ese amor! A cambio yo cometeré cuatro iniquidades, que tal vez alcancen para condenarme.

Discutieron largo rato. **Satanás** acepto sin entusiasmo el pequeño pacto, que firmó con tinta corriente.

Las cuatro iniquidades fueron establecidas por escrito y eran estas:

1) Un latrocinio. **Mandeb** lo resolvió robándose las bolas de billar de una mesa del salón Odeón.

2) Una blasfemia.

3) Una traición. No fue sencillo cambiar de panadería, pero había que cumplir.

4) La cuarta iniquidad fue identificada por el propósito mismo del pacto. Hacerse amar por alguien y no dar el alma a cambio es, por cierto, una canallada.

A fuerza de generosidades y arrepentimientos, **Mandeb** fue emparejando el peso de sus pecados, hasta quedar en condiciones de salvarse del infierno, ajustadamente.

## **EL HOMBRE QUE PEDIA DEMASIADO**

Satanás: ¿Que pides a cambio de tu alma?

Hombre: Exijo riquezas, posesiones, honores y distinciones.... Y también juventud, poder, fuerza y salud... Exijo sabiduría, genio, prudencia... Y también renombre, fama, gloria y buena suerte... Y amores, placeres, sensaciones... Me darás todo eso?

Satanás: No te daré nada.

Hombre: Entonces no tendrás mi alma.

Satanás: Tu alma ya es mía. (Desaparece)

Algunos relatos del barrio señalan la evidencia de posesiones diabólicas. Siempre se sospecho de los cantores de jazz, porque tenían la posibilidad de hablar un idioma que desconocían. **Jorge Allen** se jactaba de tener un alma inhóspita y juraba que varios demonios habían tratado de usurparla sin aguantar más de media hora.

También se hablaba de incubos y súcubos que mantenían amores con personas desprevenidas.

Papini sostenía la imposibilidad de los contratos infernales. El diablo -decía- no necesita complicadas cláusulas para capturar almas. Y cabe suponer que un hombre tan estúpido como para renunciar al cielo a cambio de unos años de fortuna ya está perdido antes de firmar nada.

A mi me parece adivinar que estamos ante una alegoría.

Tal vez no existan las cruentas rúbricas ni los rituales. Pero es posible que algunas de nuestras conductas sean -secretamente- la suscripción de un acuerdo. Quizás muchos de nosotros hemos vendido nuestra alma al diablo, al precio miserable de sentirnos satisfechos de nuestra integridad.

Creo que hoy -como entonces- los demonios andan cerca. Ya no tienen para nuestra desgracia, el horrible aspecto que antaño daba una cierta lealtad a su malevolencia. Ahora se nos aparecen amables y sonrientes, cuando no angelicales.

Es difícil, muy difícil, reconocer al diablo, adivinar de que modo hemos firmado e imaginar que clase de infierno nos espera.

Me gustaría pensar que las almas puras alcanzan a percibir unas pálidas señales. Y así como muchos pactan sin saberlo, otros, sin saberlo, no pactan.

El cielo nos proteja de los demonios, de sus empleados, de sus víctimas y de los malvados que viven convencidos de su bondad.